

# TRASMALLO

Identidad \* Memoria \* Cultura

## Director

Carlos Henríquez Consalvi, Santiago

## Curadora Legado Salarrué

Georgina Hernández Rivas

## Colaboran en esta edición

Ricardo Aguilar Humano, Claribel Alegría,  
Janet Gold, Rafael Lara Martínez,  
Jakelyn López, Mario Noel Rodríguez,  
Oscar Campos, Luis Alvarenga,  
Ricardo Roque Baldovinos.

## Corrección

Tania Primavera Preza  
Claudia Anay García

## Dirección Técnica

Rodolfo González

## Diseño Gráfico

Mariana Eugenia Rivas  
Kelly Allyson Sánchez  
Gracia Mejía Barraza

## Tratamiento de imágenes

Carlos Colorado

## Ilustración

Ricardo Barahona  
Kelly Allyson Sánchez  
Gracia Mejía Barraza

## Distribución

Ivon López  
Chiyo Vásquez

## Comunicaciones

Tania Primavera Preza  
Claudia Pessina

## Portada

Pintura Salarrué

## Museo de la Palabra y la Imagen

27 Avenida Norte, # 1140,  
Urb. La Esperanza  
San Salvador, El Salvador

PBX: (503) 2275 4870

mupi@museo.com.sv  
www.museo.com.sv

Número 5 / 2009

ISSN 1817-5724

## Carta del Museo

Salvador Salazar Arrué, Salarrué (1899-1975) es uno de los escritores y artistas más auténticos y representativos del territorio de Cuscatlán, depositario de su memoria histórica y pilar de nuestra identidad nacional. Gracias a su cosmovisión y en virtud de la sabiduría alcanzada, logró penetrar en el corazón mitológico de la cultura cuscatleca y alumbró en profundidad ese ser colectivo.

En el 110 aniversario del nacimiento de Salarrué, este quinto número de Trasmallo lo dedicamos a los jóvenes, los niños de las barriadas, y al niño que habita en cada uno de nosotros.

Queremos celebrar al mago-pintor que frente a sus tres niñas, hacía aparecer manzanas en árboles imaginarios, recordar al escritor que rescató las voces del campesino descalzo y el indígena perseguido, el Salarrué que pudo atrapar el pícaro lenguaje de nuestra niñez, y el Sagatara que se convirtió en todas las voces de Cuscatlán, e inventó el *bilsac*, la lengua del remoto imperio de *Dathdalia*.

Himántara Diama Xitrán. Es decir, la verdad está en lo increíble.

¡Feliz cumpleaños Salarrué!

Carlos Henríquez Consalvi

# Sagatara

Por Janet Gold



En un revuelo de las faldas volcánicas de Mesoamérica, en la sonora tierra de Sonsonate, Sagatara volvió a nacer. Dorados árboles de tilo cubrían el jardín de su madre. Zensontles y clarineros cantaban en las frescas madrugadas. Los volcanes observaban al muchacho alto de ojos verdes y el mar lo llamó, susurrando su nombre, vertiendo en sus oídos sus historias de gente ahogada en los tentáculos profundos del tiempo. En lamentos de poemas se le recuerda su derrota y fracaso.

Sagatara nació de María Teresa Arrué y Joaquín Salazar. Le pusieron por nombre Salvador Efraín. Esta fue su vida: Una niñez en Sonsonate. Una madre que de vez en cuando escribía poemas. Un padre que decidió ignorar sus responsabilidades. Una ausencia: Un lugar vacío a la mesa, una almohada sin tocar en la cama de su madre. Una infancia entre mujeres: su madre, su tía. ¡Cómo lo querían y cuidaban! Su pelo dorado crecía y no querían cortarlo. Peinaban sus rizos y lo abrazaban. Su hogar era simple: Pan y frijoles, fuego y tortillas, una hamaca, una máquina de coser para las diestras manos y los cansados ojos de su madre.

Pero ¿qué pasaba con este dulce muchacho? Siempre escuchando. ¿Qué escuchó? Siempre observando. ¿Qué vio?

¡Tanto color! La magenta bugambilia, el rosado etéreo del madre cacao, el brillante y amarillo pecho de la chiltota. Los incontables verdes de la montaña; los calientes, oscuros cafés y rojos de los volcanes; los azules y grises de los lagos. El

amaba la luz de Cuscatlán. Pero había más: Una luz tras sus párpados que ardía, danzaba y atraía, que atravezaba los colores amorfos y opacos de la memoria y los hacía cantar.

Si sólo pudiera vivir allí, en ese ámbito de verdadero color. Si sólo pudiera pintar la verdad de Dathdalía.

Hablan las lagartijas. Las loras cuentan largas historias. Arboles de mango susurran poemas de amor. Hasta las piedras cuchichean por donde camina, en las colinas más allá de Santa Tecla. Y el lenguaje de su gente: hombres enjutos



y fuertes, mujeres de cansadas espaldas y pelo negro como ónix y liso como la noche, niños copiando la críptica conversación de sus mayores, mezclando, sin saber, palabras en español y nahuatl con el idioma del maíz, el sol y la tierra.

¡Tanto lenguaje! Tantas palabras! Una pequeña joya cada una. Solas, formaban burbujas de sonido, abalorios rojos, amarillos, azules. En frases se volvían collares, enredaderas, ríos. Jugó incansablemente con el idioma: hizo malabares con las palabras; entró a la tierra de la lengua como si fuera una mágica cueva, sin cansarse de explorar sus oscuros y deliciosos secretos. Aprendió a sentir los ritmos de las palabras y a percibir las melodías de las oraciones y las composiciones de los párrafos.

Escuchó y escribió. Llenó páginas de sonidos que oyó. Pronto hubo escrito las palabras e historias de su gente. Pero había más. Siempre algo más que deseaba ser dicho y que no lo dejaba tranquilo mientras no lo escribía. Algo que necesitaba expresar.

¿Cuáles son las verdaderas palabras? ¿Cuál es su verdad? ¿Cuál es el mensaje que su gente desea oír?

Cuando abrió sus ojos y vio el mundo, se quebró en pedazos. Nada mantuvo su forma por mucho tiempo. Cuando decía sí, pronto cambiaba a no. Cuando veía el bien, comenzaba a relucir y estirarse y con rapidez se convertía en una frágil membrana que el mal atravesaba. Cuando reía no podía

regocijarse mucho tiempo, pues enseguida veía los filos del dolor demarcando su alegría. Anhelaba convertirse en un gran escritor, pero temía ser un diletante. Al burlarse de sus propios esfuerzos, menos se esperaba de él y por tanto sentíase libre para ser diferente.

Veía con dos pares de ojos. Al recoger una estrella de mar en la playa descubrió no únicamente un crustáceo de cinco puntas sino además a su familia. Avistó un cuerpo con cabeza, dos brazos y dos piernas: él con Zelié y sus tres

muchachas. Vio las cinco puntas de una estrella; los cinco dedos de una mano; un pentagrama, el arcaico símbolo que le dice que tiene la habilidad de traer el Espíritu a la Tierra.

Los objetos le mostraban su poder. Un anillo. Una bola de cristal. Un caracol. Aprendió a descifrar los signos del universo sacramental. Llegó a entender que el espíritu de la vida no rechaza a nadie ni a nada. La belleza que tanto llenó su vida estaba en todas partes. No toleraba comer la carne de un animal.

Voces le hablaban. Se le concedió la habilidad de viajar en astral. ¿Pudo haber ignorado estos talentos? ¿Podría haber llevado una vida simple, unidimensional y cronológica?

Lo que importa ahora es que escogió aceptar esta suerte, que lo separaba de algunos y lo acercaba a otros. ¿Y quién podría estar más cerca que Zelié? Su mujer: su esposa y señora, su hermana, madre y mejor amiga, la madre de sus tres hijas. El y Zelié eran como el broche que él le regaló al cumplir sus veinticinco años de casados: La serpiente de dos cabezas, la criatura de un cuerpo y dos mentes, símbolo de Tlaloc, dios de la lluvia. Ella era Namira, Reina de Dathdalía. Significaba un consuelo tan permanente para él, tan familiar y fiel su presencia, que daba por supuesto su amor y apoyo. Ella era pan y arcilla. Era su país, tanto como El Salvador. Sus lazos parecían tan naturales como el florecimiento del maquilishuat en verano y la caída de sus hojas al finalizar el invierno. Zelié constituía su propio ser.

Muchas personas lo ven como alguien espiritual. Pero él lucha con su espíritu. Quiere más de él y del mundo. El Salvador es tan pequeño y tan obstinado, atrapado en el poder y la avaricia. Su Cuscatlán sería un paraíso en la tierra, pero sus nobles líderes lo han abandonado y su antigua sabiduría duerme. Tal vez él debiera dedicar sus energías a su resurgimiento, pero el tiempo aún no ha madurado. Sus esfuerzos no se reconocen: sus palabras caen en oídos sordos. Permanece por tanto en casa con sus hijas, abriendo espacios de música y poesía. Y este hogar y la familia que ha creado necesitan cosas: zapatos, medicinas, pinturas y pinceles. La fontanería debe repararse. Zelié urge de una plancha moderna, un refrigerador. El quisiera comprarle un piano a Maya. Demasiada gente lo busca por sus necesidades materiales. ¡A él! que es inútil cuando se trata de hacer dinero. Esta es su mayor tribulación y nadie lo sabe porque bien lo oculta, aunque reconoce que su estatura como hombre depende de su habilidad de proveer para su mujer y sus hijas. Y él mismo ansía cosas: bellos libros, música, pinturas y lienzos. No quiere un trabajo; quiere pintar, escribir, hacer el amor a mujeres hermosas.

Todas las cosas que lee y sobre las que piensa: karma, reencarnación, seres superiores que habitan en los reinos del espíritu y en el camino de la iluminación—le son tan profundamente familiares, y sin embargo no puede penetrar el misterio de la memoria de su alma. Está atrapado en la rueda de la vida, condenado a recordar; pero con todo, incapaz de comprender. Este anillo, este caracol, esta pluma; arden de significado. Han vivido demasiado y con tanta frecuencia que no pueden morir. Anhelan replegarse, descansar, deshacerse del conocimiento de todo lo que han visto, de todo lo que saben. Le cuentan sus





filo necesario para traspasar la densa selva de la ilusión. Busca a la mujer que lo hará ser, el ser que él es en verdad: claro, elocuente, conector; en el mundo material y por encima de éste; poderoso: defensor de su gente, señor de su reino.

Zelí constituye el corazón de su mundano reino. Representa su vigoroso pilar; se mantiene a su lado; juntos han creado un hogar y nutren las almas de sus tres hijas. Son los rayos de la estrella de cinco puntas. Forman una bella estrella de mar en el océano del tiempo.

¿Por qué, entonces, está su alma intranquila? ¿Qué sed es ésta que no logra saciar?

La base del espinazo es roja, con una pasión profundamente enraizada. La serpiente de la vida come la fruta color sangre, y se mueve a través del anaranjado del placer y el amarillo del poder hasta la verde pradera del corazón. Allí espera, satisfecha con la tierra y sus obsequios. Pero es el azul el que atrae a Sagatara. La garganta, pasadizo del lenguaje, pórtico a la claridad, portal del aire. Azul. Azul de verdad y clara palabra. Esto es lo que busca, éste es su anhelo y su reto.

El le ha hecho el amor a muchas mujeres. Ciertos hombres llamarían conquistas a tales encuentros. Para él son exploraciones, peregrinajes, rituales de descubrimiento. Cada cuerpo le revela algo, pero ninguno ha abierto la puerta que lo conducirá más allá del hombre y la mujer. Sospecha que esto podría ser la última frontera, la verdad tras el velo. ¿Puede una serpiente de dos cabezas que comparte un cuerpo, convertirse en una sola voluntad, en un conocimiento, en un ser? ¿Puede ser él, hombre y mujer, lo femenino y masculino a la vez? ¿Puede pintar la imagen y representar al mismo tiempo los colores, escuchar y simbolizar la música, escribir la historia y reproducir las palabras?

Se ha embelesado con esta idea: ¿Podrá hallar la mujer ideal, la mujer en él y de él, encontrarla, amarla y ser amado por ella? Llena lienzos de color, buscando su semejanza en las formas que pinta. Comienza a escribir sobre ella palabras y palabras que no le satisfacen. Si tan sólo pudiera oír su nombre, seguramente un cuerpo y un rostro cobrarían forma.

historias, lo traen de regreso a la rueda. El vuelve y vuelve.

No buscó ese conocimiento pero sí lo asumió. Seducido por las voces se volvió más alto, más seguro de sí mismo. El conocimiento que lo envuelve es poderoso. Pero hay una ironía de su lucha; lo que lo hace fuerte no lo libera. Sagatara es Señor de un reino que es limitado y agobiado como El Salvador. Al menos Dathdalia era una isla y sus líderes pudieron defender sus costas, pero ¡alas!, no para siempre, y no del peso del sentido. El fue escogido para recordar, pero estas son historias que también él ha olvidado, historias que percibe como que estuvieran envueltas en una bruma, opacas e incoherentes. Eran las historias más importantes, terribles en su verdad, a la vez claras y oscuras, del bien y del mal. Son relatos de poder verdadero, donde el amor y el odio se vuelven indistinguibles. Mas sin embargo, su pluma ha estado débil, su espada no ha sido suficientemente afilada. Hasta este momento su escudo lo ha protegido, pero fácilmente lo deja a un lado cuando lo tienta la promesa de un conocimiento aún mayor.

Ha llegado a la conclusión de que la mayor tentación y el conocimiento más deseable radican en la mujer. ¿No fue Eva la gran tentación? Hombre y mujer son como el bien y el mal, la oscuridad y la luz, el yin y el yang. La mujer posee en su carne la llave a la creación. Sin ella el hombre es estéril. Le atrae su secreto porque sabe que es también el suyo, es el poder, que puede enseñarle a su pluma el sagrado idioma, que tiene la facultad de darle a su espada el

\* Publicado en "Sagatara mío : Salarrué y Leonora" Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, (2005).

# El Último Nahual De Cuscatlán

Salarrué visto por Ricardo Aguilar Humano

Considero a Salarrué como el Hermano Mayor y el último nahual visible de Cuscatlán. Salarrué es el registro de la niñez cuscatleca más que salvadoreña, lo hace en *Cuentos de Cipotes*, sin intervenir él, que es la grandeza de su arte, permitiendo que el mismo niño cuscatleco hable con su propio lenguaje, con su propia gramática. Al mismo tiempo Salarrué registra a quien no ha tenido voz nunca desde la conquista, que es el indígena de Cuscatlán; logrando desde los años veinte hacer un registro de esas voces ancestrales invisibilizadas, y ésto antes del genocidio de 1932. Entonces Salarrué es el que registra el paisaje, la atmósfera, la vegetación, que rodea al indígena de Cuscatlán en su niñez y en su ser adulto.

Lo curioso de Salarrué es que al mismo tiempo que registra este barro cuscatleco, él está registrando a través de su visión interna su propia experiencia, que describe en *O-Yarkandal*, que son sus recuerdos de la Atlántida, de otras encarnaciones; está registrando en *El Señor de la Burbuja* su nueva posición ante la vida que es el hombre que cree en la actitud de resistencia de Gandhi, Salarrué es el hombre que cree en el vegetarianismo y entra al mundo del espíritu. Y al mismo tiempo registra en *El Cristo Negro*, más que una posición esotérica la rebeldía ante la dominación oscurantista de la iglesia católica de principios del siglo XX.

A mediados de los años veinte, con Alberto Masferrer participa en el periódico *Patria*, junto a Alberto Guerra

Trigueros que acaba de retornar de París y se nutren estos tres personajes en ese proyecto del periódico *Patria* que aún hace historia en el país con su nivel ético.

Salarrué desde muy niño manifiesta su inclinación a las artes y desde muy niño dibuja, mancha, y empieza el personaje Salarrué a manifestarse además de la escritura y la pintura; y a los 16 años es tal su talento, que por medio de los familiares Salazar le consiguen una beca para estudiar pintura en Washington.

Entonces Salarrué llega a Washington a los 17 años sin conocer el inglés y le mandan a estudiar a una escuela de jesuitas que no aguanta por mucho tiempo pero aprende lo básico del idioma y entra a estudiar arte en la prestigiosa Academia Corcoran, donde empieza a pintar y a manifestar su tema plástico, en esa época él es muy influenciado por Zuloaga, pintor español de la luz y la sombra, y en uno de esos momentos, no sé como, Salarrué va a parar a Nueva York y descubre *El Libro del Trópico* de Ambrogí y su lectura le revuelve todo su ser y le trae recuerdos de su niñez con los Izalcos y todos sus recuerdos del país. Si nos ubicamos en la niñez de Salarrué, en esa época en los Izalcos en Sonsonate, habían jaguares, venados, tepezcuintles, cuzucos, era una tierra plena de naturaleza donde creció.

A los 20 años retorna a El Salvador y se dedica a la pintura de una manera plena e intensa y durante toda su vida él insiste y afirma que él es mas pintor que escritor.



Salarrué se dedica a pintar, su mamá es pobre, en 1922 se casa con Zelié Lardé, otro ser excepcional, pintora también, y procrean a sus hijas. Es tal la posición económica de Salarrué en esa época que a través de contacto o amistades le consiguen un puesto, tal vez ficticio de secretario de la Cruz Roja.

La Cruz Roja quedaba en el mismo lugar donde queda ahora, Salarrué se va a vivir ahí con Zelié, nace Olga, luego Maya y después nace Aída y ahí vive Salarrué trabajando en la Cruz Roja, de lo cual se me viene una anécdota que refleja mucho el amor y la ternura que refleja ésta familia Salarrué-Lardé.

Y es que un día, Salarrué sale a la calle a su trabajo con su chaqueta, porque Salarrué siempre vistió bien aunque no tenía un centavo, pero siempre andaba con su chaqueta, sus zapatos, corbata, todo; iba caminando afuera de su casa y se encuentra un zopilote que se había golpeado un ala y Salarrué recoge el zopilote lo envuelve y se lo lleva a su casa, y Salarrué llega con el zopilote envuelto en su chaqueta y éste hecha una pestilencia y toca la puerta, entra y ninguna persona en su familia se sorprende del suceso sino que todo lo contrario todos se ponen contentos del suceso y el zopilote se vuelve parte de su familia, lo curan, lo cuidan, le dan de comer.

Es divertido como Olga cuenta que Salarrué se iba en las mañanas a su trabajo y el zopilote se iba detrás de él, hasta que un día el zopilote se recupera y se echa a volar. Esto aclara un poco el nivel de ternura y amor que tenía esta familia, no solo Salarrué sino de su mujer Zelié y de sus tres hijas.

Salarrué logra acceder a un terreno en San Marcos y con sus propias manos y las de su familia empiezan a construir en la Colonia América, se trasladan y ese lugar

se convierte en lugar de reunión de la intelectualidad de esa época que era Alberto Guerra Trigueros, Raúl Contreras y me comentaba Olga que hasta Miguel Ángel Asturias llegaba de Guatemala para que Salarrué le corrigiera los textos, lo cual era curioso porque Salarrué era un joven, no era un viejo. Y en esa época se empieza a conformar un grupo y giran alrededor de la teosofía como es Claudia Lars, Alberto Guerra Trigueros y Alberto Masferrer, fue una época muy feliz para ellos.

Salarrué salía al río que estaba cerca de su casa en una barranca, era un río limpio donde se iban a bañar y donde él llevaba a sus hijas a ver la desnudez del pueblo que se bañaba y lavaba en ese río. Cuenta Olga que Maya que era muy religiosa, se tapaba los ojos; Aída que era muy tímida, se tapaba los ojos; y cómo ella encantada miraba todo lo que Salarrué le mostraba; y Salarrué muy tranquilo les daba clases de anatomía. Lo cual quiere decir que Salarrué desde esa edad las introdujo en el mundo del arte.

A finales de los veinte se funda el periódico *Patria* con Alberto Masferrer y Alberto Guerra Trigueros; y Salarrué entra ahí a trabajar como jefe de redacción, ahí empieza a trabajar en *Cuentos de Cipotes*, que según comentaba los escribía en el mismo lugar de la redacción para rellenar los espacios del periódico que no podían llenar, entonces él se ilusiona con éstos *Cuentos de Cipotes* que le encantan tanto que los empieza a desarrollar y a visitar los pueblos para captar el habla de los niños.

A todo esto 1920, 1930 Salarrué ha escrito ya, sin dejar de pintar, registra la época precolombina, la época de la conquista en unos grandes tapices, saca unos anuncios en los periódicos en los que pedía pinturas, materiales y pinceles para poder pintar y a cambio de eso él les regalaba las pinturas a la gente que le daba materiales.

Entonces, en esta época del 20 al 30 Salarrué escribe *Cuentos de Cipotes*, *Cuentos de Barro*, *El Señor de la*



*Burbuja, El Cristo Negro*, y un relato fantástico de una envergadura formidable, como es *Remotando el Uluán* y *O-Yarkandal*.

Y así llega al año de 1930 con toda esa enorme producción creativa, en 1931 cuando es el Golpe de Estado del General Martínez quien no era un amigo de Salarrué, pero era un conocido por su afinidad en doctrinas teosóficas, ya a mediados del 31 los indígenas de los Izalcos, ya mostraban su rebeldía racial, se escuchaba el sonido de caracolas, sus tambores, su angustia y su pesar con tanta opresión y su necesidad de revelarse y de hacer algo al respecto.

Y el 21 de enero de 1932 Salarrué consciente y participe de todo ésto escribe su famosa posición *Mi Respuesta a los Patriotas*, que fue publicada en la revista *Repertorio Centroamericano* de Costa Rica, que es un pensamiento que tiene una vigencia en El Salvador, y en toda América Latina tiene una vigencia enorme. Y en esa época, criticar el poder económico que era el poderoso cafetalero, criticar el emergente poder de izquierda como era el Partido Comunista, y criticar a toda la intelectualidad de esa época, era quedarse solo y Salarrué escoge quedarse tremendamente solo y él se identifica plenamente con los Izalcos, en esa carta.

Entonces en 1932 Salarrué opta por el barro, opta por los Izalcos, opta por los Nonualcos y desecha la intelectualidad sin acción, sin consecuencia, desecha la izquierda comunista naciente en esa época y desecha el poder económico. Lo cual nos viene a corroborar por qué Salarrué a pesar de ser un gran artista, un gran pintor, un gran escritor, vive pobre, muere pobre.

En 1933 él da una conferencia que titula *Conjeturas en la Penumbra*, donde hace un enunciado claro de su posición espiritual donde plantea la paz como resistencia ante el oprobio y ante la injusticia. Ese mismo año publica *Cuentos de Barro*, lo cual es una osadía tremenda cuando nadie hablaba de los indios, porque hablar de los indios era ser comunista, tonto, bruto, de todo.

Después de esa época Salarrué junto con María de Baratta, José Mejía Vides y con otra serie de artistas de la

época conforman la Sociedad de Amigos del Arte y ésta dentro de sus primicias principales del arte era la cosa precolombina, era la cosa indígena; aquella cosa a la que Martínez había tratado de exterminar en 1932 con la excusa del comunismo. Empieza esta nueva época Salarrué, sigue pintando para sobrevivir. Y empieza también a registrar su novela *Catleya Luna* que en el principio se llamó *Selva Roja*, y empieza a escribir toda una serie de narraciones como *Trasmallo*, que sigue la línea costumbrista de *Cuentos de Barro* y sigue escribiendo en la prensa, en revistas, y sigue pintando en gran cantidad.

En los años 40 publica *Eso y Más*, en una imprenta de Santa Ana a donde él se dirigía bastante seguido para vender su obra y poder sobrevivir y se hospedaba en la casa de los padres de Claribel Alegría. Entonces Salarrué está escribiendo, está pintando, está participando como periodista en diferentes empresas periodísticas tanto de Sur América, de Costa Rica y de México.

Salarrué en esa época, no tengo muy exacta la fecha, es capturado por la dictadura de Martínez y éste le tenía a Salarrué un respeto muy especial. Lo capturan a Salarrué con otro compañero, lo liberan al día siguiente. En 1944 es derrocado Martínez.

Consigue que le den un puesto diplomático en Estados Unidos como Agregado Cultural, pero él sin la gana de irse a Washington consigue que lo manden a Nueva York, se va y comienza la vida cosmopolita de Salarrué.

Llega a Nueva York en 1946, en esa época se estaba dando una gran revolución artística mundial. Ahí configuraba Diego Rivera, Orozco, Tamayo, grandes artistas de Europa y Salarrué se vuelve parte de este grupo, hace su trabajo como Agregado Cultural, hace dos exposiciones de plástica salvadoreña en Nueva York, logra montar una exposición en la que participa junto a Orozco y Tamayo, recibe una buena crítica que es registrada en el *New York Times*, y Salarrué está viviendo la época intensa de Nueva York.

Salarrué en esa época casi todo su dinero lo envía de regreso a El Salvador donde está su esposa Zelié y sus hijas. Una de sus hijas en 1945 se ha venido sola a vivir a los Estados Unidos, es Olga Salarrué quien pinta y vive sola en Nueva York. Llega Salarrué a Nueva York, se reúne con ella, viven en diferentes lugares y conoce a un personaje que tiene en él una influencia enorme en su vida, es Leonora Nichols a quien él llamó Blwny, que en un sentido quería

decir *vino azul*. La conoce en una exposición, se enamoran intensamente y surge entre los dos un romance que va a perdurar durante toda la vida. A tal grado que Salarrué en esa época lleva a su familia a Nueva York y le tiene que decir a su esposa Zelié la verdad, que está enamorado de Blwny, que se va a casar con ella, etc.

Claro que ésto fue un gran dolor para Zelié, que se tiene que regresar a El Salvador y Salarrué sigue en ésta relación intensa con Blwny. Salarrué según su hija Olga, era un ser de dos personalidades: por un lado el artista, por un lado el místico, por un lado un ser en una búsqueda interna y por otro lado el ser erótico que no podía contener los impulsos y los dejaba vivir, los dejaba sentir.

Durante toda ésta época de Salarrué en Nueva York entra más intensamente a una literatura universal, a una plástica universal y empieza a desarrollar otro tipo de historias como son: *Eso y Más*, *Sagitario* y *Géminis*, toda una serie de narraciones y cuentos que Salarrué va a desarrollar.

En los años 50, hace un viaje a El Salvador, vuelve a regresar a Nueva York, sigue pintando intensamente, logra vender algunos cuadros en Nueva York, hace amistades en Nueva York, aparte de su gran amor con Leonora.

Regresa Salarrué a El Salvador a finales de los años 50, y su tío Núñez Arrué le ofrece regalarle una casa y que él escoja entre las mejores zonas de la capital y Salarrué escoge en Los Planes de Renderos, que en esa época era una zona de la capital en la montaña, fresca, llena de neblina, tranquila. Y se muda allí, con su esposa Zelié y se va a vivir allí con sus hijas. Olga sigue viviendo en Nueva York, ya se ha casado en Nueva York. Y él vive con Aída y Maya.

Está Salarrué en los Planes de Renderos, monta una exposición retrospectiva de su pintura, otra exposición en la Galería Forma que manejaba la pintora Julia Díaz.

En los 60 consigue ser nombrado Director de Bellas Artes y entra en éste cargo con unos planes formidables, crea la Galería Nacional de Artes en el parque Cuscatlán, pero poco tiempo se mantiene allí, porque sus sueños y sus ideales para lo que había que hacer con el arte en el país no son escuchados y entonces renuncia, abandona el puesto y se recluye en los Planes de Renderos, sigue pintando para sobrevivir.

Entonces Salarrué vive muy marginado, muy solo viviendo muchas penurias. En los años setenta cae enferma su mujer Zelié de un cáncer muy doloroso y cae también enferma Claudia Lars que había sido su amiga durante toda la

vida, su compañera en las artes, su compañera en la teosofía, su compañera en la bohemia, su compañera en muchos sentidos, que con los años se volvieron unos hermanos espirituales inseparables que se amaban muchísimo.

Cuando muere Zelié y muere Claudia, Salarrué queda con un gran vacío, y como dicen que el cáncer es una enfermedad emocional, es una ausencia, es la incapacidad de llenar un vacío, Salarrué adquiere un cáncer en el páncreas que lo va llevando a la muerte en el año de 1975.


Y es en el año de 1975 que por primera vez le publican un poemario que se llama *Mundo Nomasito*, que escribió en sus paseos al cerro San Jacinto, un poemario que tenía terminado ya en los años 50, se lo publican en 1975, Salarrué ya está grave con su cáncer, solo, pobre y muere el 27 de noviembre de 1975 a las 10 de la noche.

Al enterarse de la muerte llegan amigos como Pedro Geoffroy Rivas, Raúl Elas Reyes y otra serie de intelectuales que le querían mucho, hacen la colecta para comprar el ataúd y para todo. Y comenta Olga de esa época, que se quiso valer de su dolor y su penuria el que era entonces Presidente del país, el Coronel Molina y que quiso asomarse a la casa de Salarrué con prensa y fotógrafos, para que le tomaran la foto entregándole un cheque a Salarrué para las medicinas. Y la familia de Salarrué como es Olga, Maya y Aída, se indignaron tanto que lo sacaron de la casa. En ese mismo año, el Presidente de México, en ese entonces el señor López Portillo, le manda a ofrecer el avión presidencial y todos los gastos pagados de medicina para que vaya a México a curarse, pero ya la enfermedad de Salarrué era tan aguda que no opta por eso.

Entonces muere Salarrué en ese año, es enterrado en un lugar que él no quería ser enterrado, él quería ser enterrado en Panchimalco en un ataúd de pino sin cepillar, pero lo entierran en el Cementerio de los Ilustres de El Salvador. Diseña la tumba su hija Maya, que lo acompañó los últimos años y era quien lo cuidaba, le daba las medicinas. Así, fue como el 27 de noviembre de 1975, Sagatara alza vuelo, el último atlante, el último nahual de Cuscatlán.

**\* Entrevista realizada por Carlos Henríquez Consalvi a Ricardo Aguilar, Nueva York, 2003.**





Conversación al filo del viaje

## *Olga Salarrué*

“Estaré siempre agradecida, por haber nacido en la tierra de El Salvador que era tan linda cuando yo era niña, y de haber nacido en esa familia.”

Por **Carlos Henríquez Consalvi**

La mayor de las hijas de Salarrué nació el 14 de septiembre de 1923 en San Salvador; como sus hermanas Maya y Aída, dedicó el tiempo de los juegos infantiles a la pintura, sin más enseñanza que la obtenida a través de la observación del padre mientras pintaba en su estudio. En 1943 realizó la primera exposición junto a sus hermanas en la rotonda del Parque Cuscatlán, y en 1946 acompañó a Salarrué a Nueva York y se quedó junto a él, tomó clases de arte y realizó diversas exposiciones individuales.

En septiembre de 2003 viajamos junto a Ricardo Aguilar a Nueva York, con el fin de entrevistar a la última sobreviviente de las hijas de Salvador Salazar Arrué, con el fin de informarle sobre las labores de rescate y conservación

del “Legado Salarrué” realizado por el Museo de la Palabra y la Imagen. Llamamos a su casa para concertar una cita, nos respondió su esposo Bill quien nos comunicó que habíamos perdido el viaje, pues Olga, afectada por un cáncer, se encontraba con serios malestares por lo cual no podría recibirnos. Entonces, inesperadamente, a través del teléfono escuchamos una voz femenina que a lo lejos gritó: ¡Diles que vengan, tengo que levantarme!

Mirar a través de los ojos azules de Olga Salarrué es explorar una galaxia cercana y serena. Se había levantado del lecho de enferma en su casa de Old Bridge en Nueva Jersey, para recibirnos bajo el estupendo autorretrato de su padre, sentada en un sillón color carmín, parecía la emperatriz de esa galaxia que construyó la poderosa creatividad de esa singular familia.

Haber conocido a la última representante de la dinastía Salarrué ha sido una de las más extraordinarias experiencias de mi vida, habiéndonos cautivado su intenso humanismo, su sencillez y el amor por el país que añoró cada día de su larga ausencia. A través del lente de la cámara, filmábamos la escena, transportados por un magnetismo desbordante. A cada pregunta, respondió con un aroma de memoria y nostalgia:

**¿Cuál es el recuerdo más remoto que guarda de su padre?**

Me acuerdo de una Navidad, vivíamos en la vieja casa de la Cruz Roja, yo tenía unos 5 o 6 años y mi papá me dice: *“Mirá, por qué no te hincás aquí y pedile al Niño Dios que traiga un montón de juguetes para los niños pobres?”* Naturalmente yo me arrodillé y le pedí al Niño Dios que les trajera juguetes. Al día siguiente me llevó a la bodega de la Cruz Roja y me mostró donde tenían almacenadas las cajas con juguetes, y yo estaba segurísima que el Niño Dios había hecho un milagro para los niños pobres. Papá siempre nos hacía cosas así. En ese mismo lugarcito donde me arrodillé, había una parra de aquella flor que le dicen Josefina, una flor morada y allí papá nos escondía frutas. Éramos tan pobres, que habían, por ejemplo, manzanas y cosas así que eran demasiado caras para nosotros, pero de vez en cuando papá se compraba una y la escondía, ahí entre la planta.

*¿Quieren que les aparezca una manzana?* Nosotras tres, Maya, Aida y yo, esperando que apareciera la manzana y cuando él movía la planta, como por arte de magia la manzana aparecía. Siempre nos estaba haciendo cosas de magia, así es que nosotras le decíamos *“The Magician”*, porque siempre nos hacía cositas divertidas, con cositas que compraba en el mercado. Fue la niñez más linda, maravillosa. Y mi mamá Zelié, siempre jugando con nosotros como que fuera una niña también, era divertida mi mamá.

Recuerdo una vez que nos bautizó a un muñeco de trapo, quizá ella lo había hecho, y para parecer más como un cura, rompió un paraguas, le quito todo y se lo puso encima, a todo ese tiempo estaba atacada de la risa y después en un su latín que se inventó, nos bautizó el muñeco, pero estaba con tanta risa que tuvo que salir corriendo al baño. Tan linda que era mi mamá.

**Pensando en Cuentos de Cipotes... ¿Cómo se produce esa magia de la creación?**

En la casa donde vivíamos no teníamos un inodoro, sino una de aquellas casetas que se ponen ahí debajo de un árbol, casi todos esos cuentos de cipotes los hizo ahí, sentado, papá se carcajeaba mientras estaba escribiéndolos. O sino se sentaba en la hamaca y ahí los escribía.

**¿Cómo llega ese niño de Sonsonate a convertirse en un gran escritor, capaz de construir esos mundos fantásticos?**

Bueno, yo creo en la reencarnación. Mi papá venía quién sabe desde dónde, ya con todo eso, y vino al seno de una familia que ya tenía mucho de lo que él tenía, ya para recoger un poco más. Era maravilloso ese hombre. Es que era dos personas mi padre, el artista estupendo creador y todo; y por otra parte el tremendo hombre como se dice, enamorado, y no sé, sin poder contenerse. Y eso hirió mucho a mi mamá, y a mí, pues mis hermanas no se fijaban mucho pero yo sí. Eran dos personas, dos personalidades.

**Las dualidades, lo menciona mucho en sus cartas, verdad?**

Sí. Era una persona que uno podía amar tremendamente, y al mismo tiempo uno podía decir: qué hombre más terrible éste, cómo es posible que haga éstas cosas. Pero lo mejor fue que él no ocultó nada de su vida, era transparente, quizá eso fue lo bueno de eso.

**¿Y sobre Zelié, qué nos puede contar?**

Mamá tenía muy mal genio, cuando se enojaba, se enojaba. Pero era tan dulce y tan llena de amor. Nunca le guardó rencor a ninguna de las mujeres enamoradas de papá, las llegó a querer y ellas la llegaron a querer tanto. Como Claudia Lars, ella nos dejó una grabación, le decía a papá cosas lindas sobre como era mi mamá, porque Claudia la llegó a querer muchísimo. Era tan extraño, darme cuenta por ejemplo, que mamá a veces sufría, llorando por los amores de papá. Y después ver a mamá con sus brazos alrededor de la mujer, y diciéndole que no llore de tristeza, que así es él y no puede cambiar, consolándola. Era una mujer estupenda.

**Otra cosa que llama la atención es el dominio que Salarrué tiene del lenguaje salvadoreño, ¿Cómo logra él atrapar ese lenguaje, acercarse tanto al indígena, a la gente más humilde, al campesino?**

Pues, probablemente parte de lo que ya él traía en su origen de otras vidas. Es verdad que cuando él creció pasaba mucho tiempo en la hacienda, con su tío, al que le decía papá. Y ahí pues, se hacía amigo de todos los indios, habían unos niños que él quería muchísimo, tanto que usó los





nombres de esos niños en los cuentos, en *Cuentos de Barro*.

Papá nos llevaba de madrugada a la terminal de buses y nos íbamos a los pueblitos. Nos bajábamos y caminábamos por donde fuera, compraba semitas o algo así y el montón de *chuchos* detrás de nosotros porque le íbamos dando semita a los *chuchos*.

Si fue una vida linda, dolorosa en ciertas partes, pero linda, a mi me dejó tanto, aprendí tanto de papá, de los dos ellos. Estaré siempre agradecida por eso, por haber nacido en la tierra de El Salvador que era tan linda cuando yo era niña, y de haber nacido en esa familia.

#### ¿Y sus hermanas?

Maya, la de en medio, la pobrecita. Mi papá, como no había varón, me agarró a mí como el varón de la casa, hasta me vestían como muchachito y me cortaban el pelo como varoncito y yo andaba siempre contenta cuando él iba a sus caminatas a subir un cerro, a un volcán, allá iba yo detrás con él.

Aída nació muy enferma y mi mamá naturalmente se dedicó más a ella, entonces Maya quedó entre un vacío ahí, y ella creía que no la querían y creció con esa cosa dentro pensando siempre que no la querían, fue doloroso para ella eso, porque ella los quería tanto, pero tenía miedo de que no la quisieran y mi papá naturalmente a causa del catolicismo, y las cosas que ella, como era bien franca igual que él, a veces le daban cólera las cosas que le decía ella. Tenía suficientes nervios de decirle *adúltero*. Imagínese que una hija le dijera al papá que era un adúltero, no le daba miedo. Pero lo quería muchísimo. Qué alma más linda la de Maya.

#### ¿Sobre los sucesos de 1932 qué recuerda usted?

En ese tiempo recuerdo que oía los tambores en el cerro de San Jacinto. Yo no sé qué hice que mi papá me castigó y me mandó a acostar a la cama, y allí estaba cuando una bala pasó cerca, me pasó así, quién sabe de dónde, y cayó en el armario. Y el gran susto de mi papá corriendo y viendo que no me habían agredido, y casi lloró abrazándome y me quitó el castigo.

#### ¿Cómo era el temperamento de Salarrué?

Pues, depende, no se enojaba mucho, él era bastante calmado. Pero se indignaba con ciertas personas que decían tonterías, majaderías como decía. Era un hombre calmado y lleno de amor.

#### Usted lo acompañó en sus años en Nueva York, estando aquí, cuál era su relación con El Salvador?

El amaba a El Salvador con toda su alma, especialmente la Costa del Bálsamo, decía que era un centro magnético estupendo que había ahí en Centro América.

#### Hablando del aspecto esotérico, qué contaba sobre sus desdoblamientos, ustedes lo compartían?

Sí, porque también nos pasaba, yo no sé si a mis hermanas les pasó, pero no recuerdo que ellas dijeran nada. Pero a mí, yo me desdoblé muchas veces cuando estaba jovencita, pero era cuando tenía toda la inocencia.

Cuando papá se dormía durante el día, cuando tomaba una siesta, teníamos que estar alerta, porque a veces no se podía despertar, entonces nos llamaba con ruidos, teníamos que ir a levantarle la cabeza para que pudiera entrar de nuevo a su cuerpo, porque se quedaba desdoblado. Y eso era un problema para nosotros, especialmente cuando estuvimos



aquí en Nueva York, pero gracias a Dios que teníamos un gato y el gato sabía qué hacer, cuando él estaba llamando y no había nadie y el gato llegaba y le lamía la cara hasta que él despertaba.

**Es cierto que usted ha tenido contacto con sus padres?**

Pues el contacto que he tenido consciente, fue una noche, estaba ya quedándose dormida y en ese momento, entre el sueño y la realidad, desde mi cama ví dos como pelotas de energía, de luz, pero era pura energía y yo supe en ese momento que eran ellos dos, mi papá y mi mamá, y entonces me cogió risa, entonces las esferas brillaban más y se desaparecieron, yo sé que eran ellos. Pero inconscientemente, probablemente he estado muchas

veces con ellos, porque todos esos son sueños, pero no son sueños. Yo sé que están ahí muy cerca esperándome, a saber en qué plano.

**A un costado veo un hermoso cuadro, un desnudo que recuerda a la obra de Gauguin. Fue pintada por Olga. Ella se da cuenta de mi interés.**

Lo hice en aquellos tiempos en que no habían carreteras que fueran a la playa. Papá nos llevó a la hacienda de mi abuelo, y de ahí en carreta hasta la playa. Y el carretero llevó a su esposa con él y era tan linda la joven, entonces me dijo mi papá: *“Mirá, por qué no la pintás, porque a mí su marido no me va dejar que la pinte, pero talvez tú la puedes pintar”*. Entonces en una de las champas ella posó para mí, pero cubierta, refajada, entonces yo hice una acuarela pequeña y cuando llegamos a la casa, la pinté al óleo pero le quité el refajo, entonces mi abuelita me decía: *“hija de mi alma ponle siquiera una mariposa en el pubis!”*.

**En este punto interrumpimos la conversación, Olga está cansada, adolorida, por los malestares que desde hace años le causa un cáncer terminal. ¿Me permite tomarle una foto? le dije.**

Sí, pero siéntate aquí a mi lado.

**Al momento de hacer la fotografía, me tomó la mano y susurró:**

Algo que les voy a pedir en el trabajo que están haciendo con el archivo de mi padre, es que saquen a mi madre de la oscuridad, ella siempre estuvo a la sombra de papá, pero ella fue una gran mujer....

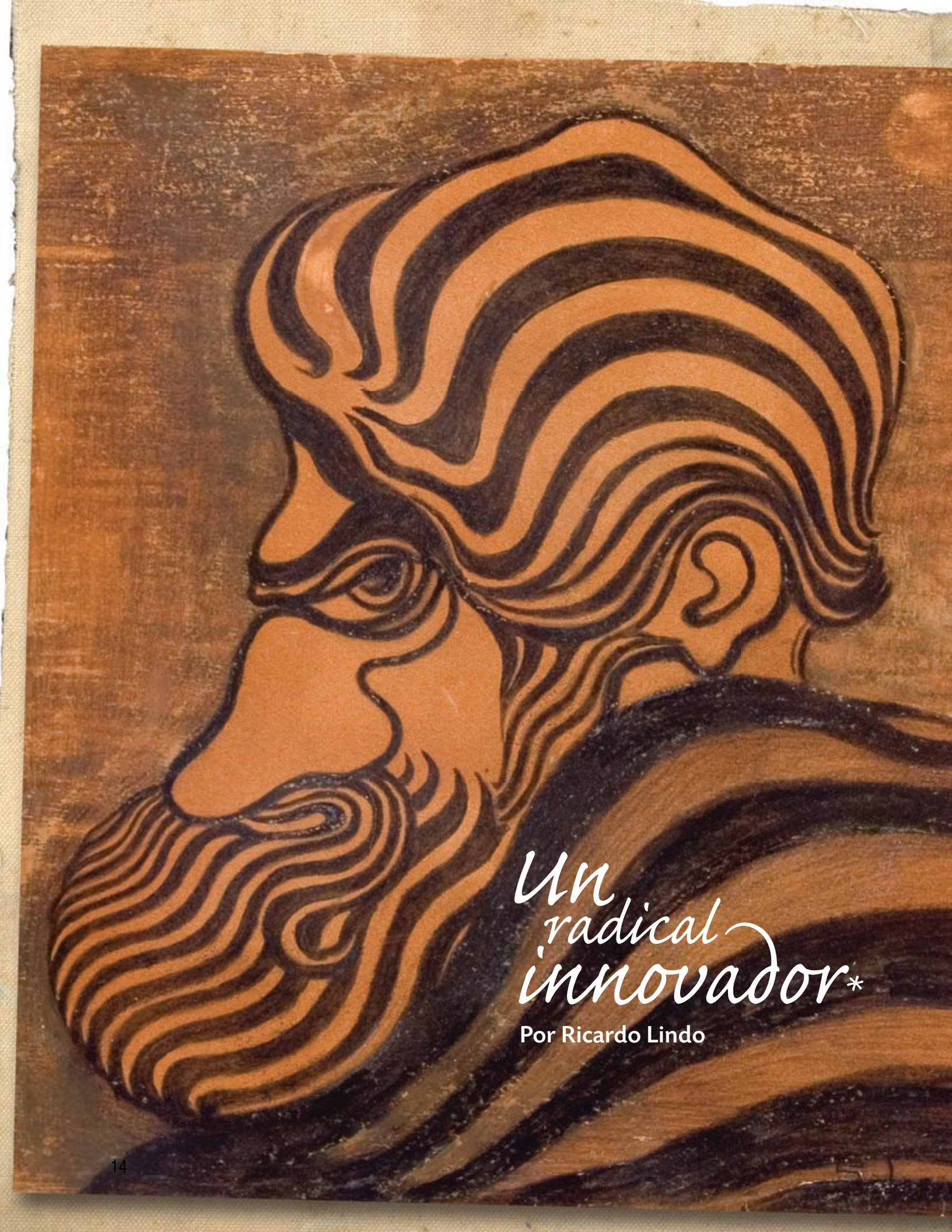
La despedida fue intensamente emotiva, Olga Salarrué quedó sentada en el sofá, emperatriz galáctica, los ojos llorosos, custodiada por el autorretrato de Sagatara, conciente que su viaje final se aproximaba.

Retornamos al bullicio de la ciudad de los rascacielos y los miedos, acariciando la idea de hacer una exposición con las pinturas y dibujos, los objetos, las cartas y las fotos, sobre la vida y obra de las cuatro mujeres Salarrué: Zelié, Olga, Maya y Aída.

Tres meses después retorné a Nueva York con la intención de continuar la entrevista para el documental. Pero Olga estaba ya muy delicada de salud, a punto de partir, como nos había dicho, para reunirse con Salarrué, Zelié y sus hermanas. Un viaje que emprendió el 11 de enero de 2004, me imagino, tomada de la mano por las esferas de luz que se le aparecían cada vez que invocaba a sus padres.

Olga, un hermoso ser, una salvadoreña que como muchas, murió lejos de su tierra, añorando retornar. Y en efecto, está entre nosotros para siempre...





*Un  
radical  
innovador\**

Por Ricardo Lindo



Su legado a la pintura de nuestro país tiene doble importancia, pues no es sólo el de un gran creador, sino también Salarrué es un radical innovador.

Aclaremos, rara vez fechaba sus pinturas, pues pertenecen a lo intemporal, y con frecuencia no las firmó, por lo que las consideraciones que siguen toman por base documentación aledaña.

Tras una etapa realista y académica, a la cual podía volver en medio de sus audacias, fue creando un lenguaje propio y fue el primero en hacer arte abstracto en nuestro país. Su labor de cuentista extrayendo temas de la vida indígena de Cuscatlán se revela asimismo en su obra pictórica, yendo al pasado remoto (Dios del Fuego), a los espíritus silvestres que aún hoy se mencionan en nuestro campo (La Sigua, El Cipe), o a los indígenas contemporáneos suyos, que avanzan hacia una iglesia. Hay en todo esto una traducción a su propio mundo y una idealización. Primaba el costumbrismo en la pintura salvadoreña hasta los años 50, con bastante influencia mejicana, y ocasionalmente incurre Salarrué en él. Pero en Norteamérica había tenido ocasión de contemplar otra libertad del arte, de permearse de otros imaginarios, y no es un costumbrista al abordar temas mitológicos.

Astrid María Bahamond me hace observar que se revela pionero asimismo al ser el primer representante de nuestras artes plásticas en escribir sobre ellas, y que su costumbrismo tiende a los tonos oscuros, evadiendo los brillos del folclor. Influida por el Art Nouveau y por todos los “ismos”, Salarrué los asumió desde una amable ignorancia, desde una intuición sorprendente. Pero si el Dadaísmo, si Miró, si Paul Klee, se remitían al mundo de la infancia ¿por qué habrían de serles extraños a él, niño de dos pisos? Si el Surrealismo se abocaba a los sueños y al absurdo ¿qué sería más natural para el gran soñador o para el místico que hizo suya la divisa CREDO QUIA ABSURDUM, creo porque es absurdo? Menos tomó del Cubismo, en cuyos terrenos indagó con escasa convicción. Arte del concepto antes que del sentimiento o la sensualidad, era ajeno a su instinto. Pero Salarrué, que visitó con cortesía las expresiones del arte de su tiempo, no puede ser adscrito a ninguna, ni lo deseaba. Nuestra tierra debía producir un arte que le fuese propio, *“beber en una copa pequeña pero nuestra”*.<sup>1</sup>

Afirmamos grande su ignorancia, y lo fue con respecto a varias de las grandes inquietudes de su tiempo. Sus referentes no fueron Jean Paul Sartre o Albert Camus, ni los ideólogos marxistas, aquellos textos que interesaban en prioridad a los intelectuales del siglo XX, sino los escritos esotéricos y los filósofos de la antigua Grecia o el Talmud, y leía asimismo la revista PLANETA, que hablaba de zombis y seres extraterrestres. Afirmamos grande su intuición, y lo demuestran no sólo sus pinturas y esculturas, sino también sus páginas sobre arte. Leamos, por ejemplo, lo que dice en la revista CUSCATLÁN en 1936:



La niña del zúngano, s/f.

## EL ARTE NUEVO

*“No hay arte nuevo ni viejo, sólo hay arte. Ya en alguna parte dije que había que identificar al hombre con el arte, y lo presentaba como el puente entre lo que llamamos materia y lo que llamamos espíritu por comodidad.”*



El Rey de Oros, 1940.



*“Sólo hay arte nuevo en cuanto hay inconformidad con la escolástica y el ardiente deseo de una expresión que se ajuste a la verdad del hombre actual. Y este impulso de reajuste no es exclusivo de una sola época histórica, de manera que el arte nuevo viene a ser la gimnasia emprendida para desentumecer y fortificar la expresión untada, por decirlo así, de la admiración hacia los grandes maestros del pasado.*

*A fuerza de imitarlo todo, hemos caído en un arte imitativo. Empezamos quizá a salir de esta actividad híbrida que consiste en hacer un arte de copia sin calor de personalidad, y mejor, de individualidad.*

*La revolución reciente que ha escandalizado al mundo entero y que produjo el cubismo, el dadaísmo, el vanguardismo y el futurismo, con todas sus subdivisiones, no ha sido, como muchos creen todavía, un síntoma de decadencia, ni mucho menos; ha sembrado la semilla de la inconformidad.”<sup>2</sup>*



Sin título, s/f.

Sus ideas exceden con mucho la conciencia artística de El Salvador en ese momento, pero al exponerlas, en vez de acudir a los tratadistas de vanguardia del tema, encabeza su escrito con la cita de un autor esotérico. Y en 1958, en una entrevista que concede al poeta Ricardo Martel Caminos, sorprendentemente evoca el mundo de las ideas puras de Platón para justificar su abstracción:

**R.M.C.:** ¿Son sus obras lo que ha dado en llamarse del “Arte por el Arte”?

**Salarrué:** “*Son. Su ideología es tan liviana y tan seria como la del poema. Se pretende poner al observador directamente en armonía, en concordancia con la Belleza. El Arte por el Arte será sin duda eso: Una obra por la Belleza y no por la Verdad o la Justicia como en otros casos. Cada artista hace lo que debe hacer si es sincero consigo mismo.*

*No me cansaré de repetir que el artista moderno es un introvertido y está pintando IDEAS y no FORMAS. La idea suele ser la forma arquetípica vista y expresada desde el mundo de las ideas y los conceptos de todo lo que el hombre obtiene después como cosas reales (...) Tengo demasiado mundo interno para fijar mi atención en los paisajes y las cosas que nos rodean”*<sup>3</sup>

Al definir sus creaciones como el Arte por el Arte, Salarrué va abiertamente contra preceptos que eran casi un credo desde Sartre: los intelectuales y artistas debían poner su obra al servicio de las causas sociales, y mejor aún, de la revolución.

Puerta del diablo, s/f.



Sin título, s/f.



Sin título, s/f.



Cihuanahuat, 1940.

1. *Diálogo con Salarrué*, entrevista de Rafael Heliodoro Valle, Revista ARS No.2, marzo de 1952, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, San Salvador.

2. *Salarrué*, Revista CACTUS, Cuscatlán, 19 de noviembre de 1933.

3. *La Nueva Pintura de Salarrué* (Breve Entrevista), R.M.C. (Ricardo Martel Caminos), Revista Cultura No.13, abril – junio 1958, Dirección General de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador.

\* Fragmento del texto publicado en el catálogo de la Exposición “Salarrué, el último Señor de los Mares”, producida por el MARTE y MUPL 2006.



“Después... no hay mucho, siete años primeros despertando, apenas despertando con cojillos bermellones como los “mangos”. El olfato agudo en todas las hiervas maceradas, en las flores hasta paladearlas, en los terrones resacos que las lluvias primeras esponjaban y cuyo olor a creación cósmica, chupaba el alma por el esófago al aspirar a todo pulmón.

¡Oh el olfato encabritado cimarrón! Amoniacos de madrugada, yodos del mar, cántaros nuevos, coronas de cipreses, eucaliptos tronchados, anís y hierbabuena, paja de oro reseca, humus de comal y de fangal, sábanas limpias pataleando en la cama, olor limpio que mordíamos rabiosamente con dientes mecánicos; la flor del coyol y el incienso en los atrios festivos; la sudadera de las cabalgaduras, las cabelleras aún chorreantes de las mozas bañadas con “jabón de bola”.

¡Oh, nos íbamos tras ellas metiendo las narices, en la manta húmeda, las manos alzadas con dedos en horqueta espirando como los doretos enardecidos de aroma... Fueron los días del corazón hambriento de suspiros.”

Curioso fragmento inédito, donde Salarrué describe su mundo de infancia en Sonsonate. Se encuentra en un manuscrito custodiado por el MUPI, y presenta dos títulos, ambos tachados “Sagatara conociendo a Sagatara” y “El hombre del Caballo Blanco”.



# El Médico del pueblo

Por Salarrué

El médico del pueblo es un personaje tan legendario como la Ciguanaba y el Justo Juez de la Noche. Quienquiera que diga en El Salvador: «El Médico del Pueblo», dirá una cosa increíble aunque a primera oída suena natural. No hay médico en el pueblo.

Parece lógico que un pueblo sin médico sea un pueblo sano, por cualquiera de las dos razones: ya que por sano no tenga necesidad del médico, ya que por no tener médico goce del gran privilegio de la salud.

Pero es el caso, que nuestros pueblos son por lo general muy enfermizos, el pueblo nuestro, nuestra aldea, puede perfectamente representarse con una vieja seca con la cabeza envuelta en trapos.

La ña Cande, panadera del pueblo, me decía amasando un poco de cólera con la levadura:

—Mire, lo que pasa, es que nuai médico que quiera conformarse a ganar pichichuelas, porque no son hombres de Dios, bían de hacer médicos de segunda y de tercera para los pueblos o rempujarnos aquí a los más usados.

Claro está, que sin una «mano» del Estado o de cualquier sociedad de beneficencia, los médicos, por lo menos los que hacemos en nuestra casa, no irían nunca a los pueblos, porque jamás se ha entendido aquí la medicina como un apostolado sino como una de tantas profesiones para la lucha por la vida, pero por la vida propia.

El médico del pueblo y el médico cural, es una de las necesidades más imperiosas del país

Es dolorosa ver la enorme cantidad de enfermos que

mueren en los pueblos, valles y fincas, por falta de asistencia oportuna del médico: Los que mata la herida infestada, el golpe descuidado, el paludismo atacado con emplastos de kakevaca o de hojas de jiole con agua bendita, las picadas de culebra, los males de ojo, y sobre todo las parteras llenas de supersticiones, que son inocentes asesinas de niños y madres abandonadas en sus manos por insuficiencia en los sistemas de beneficencia y caridad.

Pensemos en el enorme beneficio que traería el establecimiento de clínicas ambulantes. La simple preparación de dos coches de tren para el servicio, viajando por etapas desde Ahuachapán hasta Cutuco, haría un bien incalculable. Se haría anunciar por el medio más práctico la llegada de dicha ambulancia a los distintos puntos de parada, para que los enfermos acudieran oportunamente, sin prejuicio de establecer pequeñas clínicas en auto o en mula para asistir en los pueblos y campos a los enfermos imposibilitados para levantarse.

Y, por qué no crear El Médico del Pueblo? El personaje principal del pueblo debe ser médico, luego viene el maestro de escuela, porque primero es la salud y después la letra. El Alcalde... bueno, el Alcalde es el Alcalde y el Cura no siempre es padre del pueblo; aunque se le llame con el nombre (generalmente es hijo), y sobre todo, el Cura no cura.

Mucha gente nos mata el alcohol, pero más nos mata eso, el no tener médico para dárselo a un pueblo que está enfermo y que lo pide, que lo necesita y que lo busca hasta en las monedas de cruz.



# Ejercicio para jóvenes con ganas de *volar*

Te invitamos a leer fragmentos de la obra de Salarrué, identificate con los relatos que más te gusten, busca el libro en una biblioteca, o solicitanos el texto completo a [mupi@museo.com.sv](mailto:mupi@museo.com.sv)

*"La Juanita llenó el frasco de su alegría y lo tapó con un grito; luego salió corriendo y enredándose en su risa..."*

**(La honra, Cuentos de Barro)**

*"Su mano gris, agarrada al badajo, se puso a tirar sobre el pueblo dormido, grandes anillos sonoros, que caían ondulando, ondulando; abriéndose, abriéndose... hasta llegar a la orilla del cielo, donde despuntaban ligeros claros..."*

**(La casa embrujada, Cuentos de Barro)**

*"La aurora se iba subiendo por la pared del oriente, como una enredadera..."*

**(Esencia de azar, Cuentos de Barro)**

*"Bruscamente, con irrumpe de ventarrón, volante como sombra de raudo gavilán, un venado brotó, eléctrico, del ramazal al rastrojo, tamborileando su terror en el suelo polvoso y tirándose al descampado como a la muerte..."*

**(De caza, Cuentos de Barro)**

*"José Pashaca era un cuerpo tirado en un cuero; el cuero era un cuero tirado en un rancho; el rancho era un rancho tirado en una ladera..."*

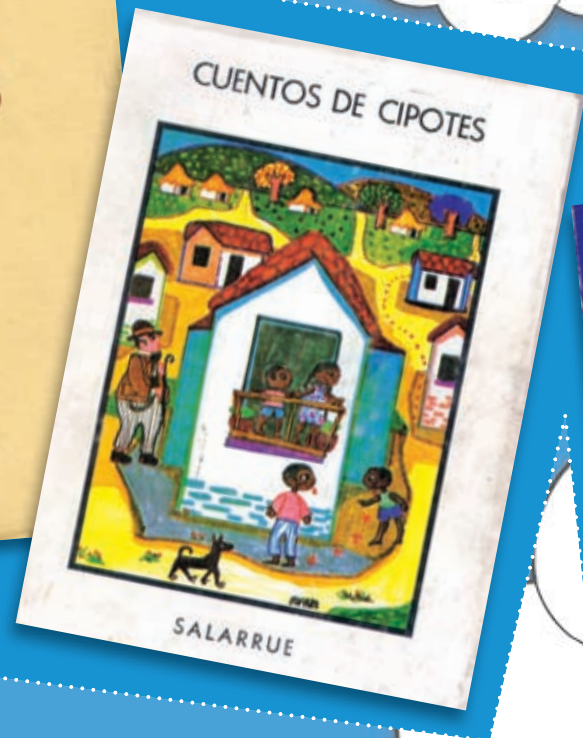
**(La botija, Cuentos de Barro)**

*"... cuando todos estaban riendo, ella sonreía; cuando todos sonreían, ella estaba seria; cuando todos estaban serios, ella lloraba; y ahora que ellos estaban llorando, ella no tuvo más remedio que estar muerta..."*

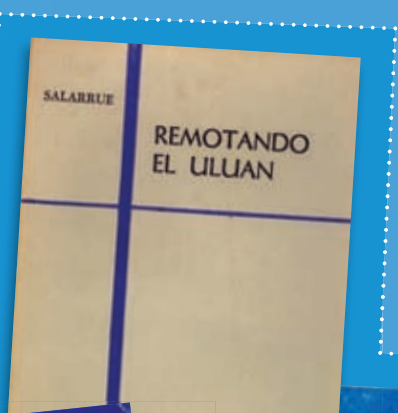
**(La petaca, Cuentos de Barro)**

*"Puesiesque la Angelita nalgona iba volando desnudita y con una jlorcita en una mano y un guineyo en lotra. Y entonce le dolió la visagra del ala de tanto volar y dijo: "Me güá sentar en esa piedrita pelona questá ayí". Y se sentó y pegó un respingo porque estaba bien caliente de tanto sol..."*

**(Cuentos de Cipotes)**



*"Gnarda suspiró, por fin profundamente y murmuró un nombre: mi nombre. Dí algunos pasos hacia ella y tendiéndole los brazos la llamé: "¡Gnarda...!" Nos estrechamos fuertemente. Cuando su sorpresa hubo menguado, se unieron nuestros labios y nos besamos. El chasquido alocado de aquel beso hizo estremecerse los árboles y sus aladas hojas se desprendieron y huyeron lejos, para cantar al mundo lo que habían oído en el silencio".*  
**(Remotando el Uluán)**



*"Hay sobre el mar una isla misteriosa que flota y huye de los barcos como un ser consciente que no quiere dejarse ver, y se cuenta que cuando el mar se pone fosforescente es una señal muy probable de que esa isla encantada está pasando en alta mar. Pero esto nadie lo ha visto ni lo verá y sin embargo se cuenta y los soñadores lo creen y están convencidos de que así es".*  
**(O-Yarkandal)**



*"Me llaman Saga, pero entre los ocultos descendientes de Dathdalía, mi nombre verdadero es Eur-Alas-Sagatara: "El Señor del Ensueño". Eur-Alas es ensueño y Sagatara, Señor, y es que en verdad soy el último descendiente del Xuatarakali, la casa de los reyes de Samiramina. Mi historia es también maravillosa y ahora vais a saberla".*  
**(O-Yarkandal)**

*"En el broquel podéis ver cinceladas las tres flechas del poder en un heptagrama misterioso; la flor de yut erizada de espinas; el corazón del mar; la llama eterna del amor en que la efímera quema sus alas leves; la serpiente de fuego sobre la corona del imperio y la tradicional leyenda: himántara diama xitrán, o sea que la verdad está en lo increíble".*  
**(O-Yarkandal)**

*"... güelionda a romero y a ropa shuca; a hongos rinconeros y valeriana; a talepate y porrón nuevo".*  
**(La Pelona, Trasmallo)**



## Retrato de Faramundo

Por Salarrué



Ayer cumplió un año de muerto Agustín Faramundo Martí. Queremos dedicar a su memoria estas breves líneas; primero, porque fue nuestro amigo y varias veces estuvimos a solas conversando de las cosas del espíritu; y segundo porque Martí, por su calidad de hombre de ideal, de renunciador, de héroe, se merece la admiración de todo hombre sano, no por sus ideas sino por su entereza e inegoísmo para sostenerlas.

Agustín era hombre sencillo, sin vanidad, sin debilidad. Había bajado su testa como los toros y con los ojos cerrados, recto atacaba la sombra que lo exasperó, la misma sombra voluminosa que enardecía al soñador Ricardo Alfonso Araujo. El amor de ambos a los sufridores, a los oprimidos, los elevaba a la calidad de padres. Su parcialidad era casi instintiva y no veía más allá de los engañosos hechos. Creía ingenuamente en la infelicidad del pobre y en la felicidad del rico y todo esfuerzo por demoler, con el ariete de la filosofía, este cimiento de odio, fallaba pronto.

Con la temeridad del indio picado por el tamagaz que se vuela de un tajo la mano, así Faramundo Martí se lanzaba sobre ese miembro de la sociedad que consideraba engangrenado. Sabía que le costaba la vida y no tembló. Llegó su hora, y en el mismo Día de la Madre entregó sonriendo su cuerpo a la madre tierra, como semilla de una ensoñada liberación.

Artículo escrito por Salarrué en el periódico *Patria*, el 11 de mayo de 1933, curiosamente hace un juego de palabras con el nombre de Farabundo, cambiándolo por el de Faramundo.

Agustín F. Martí



# EL ESPANTAJO

Por Salarrué

Las sombras de la noche venían por varios rumbos acorralando otros rumores lejanos. Eran (entre balidos lúgubres) el croar de los sapos de hierro, las ametralladoras intermitentes. En el campo había guerra pues eran los días rociados de cenizas del gran alzamiento de los Izalcos. Los indios se doblaban cortados por la hoja acerada, como gavillas de arroz o como milpas secas.

La guardia batía inmisericorde los cantones y escondrijos montañosos.

En el cantón Casamaluco, al jaz del tunalmil, se alzaba el rancho chacho de Indalecio Cune, yerno de Chico Sánchez, el jefe indio.

—Vienen matando a todo hombre que encuentran mayor de quince.

Sólo a las mujeres, a los viejitos, a los cipotes dejan. Los alineyan y los jusilan:

¡¡Premmm!! ¡ ¡Premmm!!

Hacía así con las dos manos por delante, como quien riega con manguera.

—Al que se corre lo culatayan primero. A unos los bajan de los palos onde se esconden; como garrosos cayen los pobres. A otros los suben a los palos para colgarlos. Dicen que colgaron al Ama, el que manda. Mataron al de la Lola Shupte, al de la Maria Gaitán, al Calistro, que apenas andaba en los catorces, al Trine Monte, a los Ceyas, a los Avila y al Juan de la Nemesia ¡Virgen de los Dolores; nos van a dejar sin hombres esos dianches del Gobierno!

Fragmento de *El Espantajo*,  
publicado en *Trasmallo*.





# Mi Respuesta a los Patriotas

“Tengo Cuscatlán, una región del mundo...”

Mis amigos me han dicho «Tú que eres sereno, tú que ves las cosas con los ojos adormilados, tú que estás siempre en la tierra del ensueño, en ese mundo irreal a donde los golpes de la marea de aquí abajo no llegan, por lo mismo, por eso, tú debes dar tu opinión en estos momentos en que la patria se encuentra en la indecisión. Apunta tu microscopio y dínos qué ves y cómo lo ves, de algo ha de servirnos, hazlo por patriotismo, dignate pisar con tus plantas la tierra firme, siquiera por una vez... ».

Yo no tengo patria, yo no sé qué es patria: ¿A qué llamáis patria vosotros los hombres entendidos por prácticos? Sé que entendéis por patria un conjunto de leyes, una maquinaria de administración, un parche en un mapa de colores chillones. Vosotros los prácticos llamáis a eso patria. Yo el iluso no tengo patria, no tengo patria pero tengo terruño (de tierra, cosa palpable). No tengo El Salvador (catorce secciones en un trozo de papel satinado); tengo Cuscatlán, una región del mundo y no una nación (cosa vaga). Yo amo a Cuscatlán. Mientras

vosotros habláis de la Constitución, yo canto a la tierra y a la raza: La tierra que se esponja y fructifica, la raza de soñadores creadores que sin discutir labran el suelo, modelan la tinaja, tejen el perraje y abren el camino. Raza de artistas como yo, artista quiere decir hacedor, creador, modelador de formas (cosa práctica) y también comprendedor.

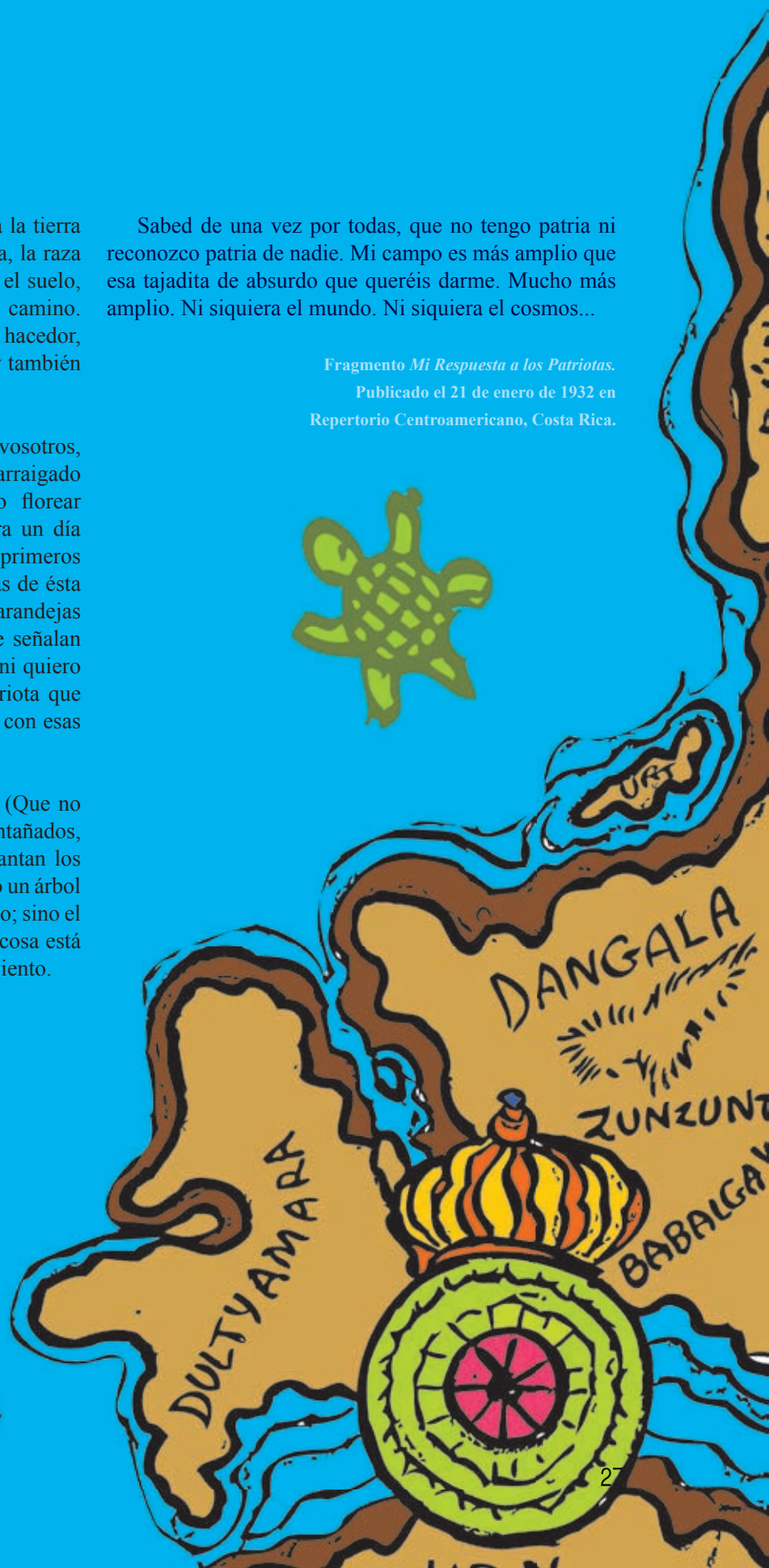
Yo que paso en la tierra del ensueño, según vosotros, yo estoy más en el corazón de la tierra, arraigado de verdad y con raíces abajo y queriendo florear por arriba. Si la tierra de Cuscatlán se alzara un día personificada llamando a sus hijos, a mí, de los primeros me reconocería y no a los políticos y a los istas de ésta cosa llamada patria. El Salvador y demás zarandejas que simbolizan con banderas y escudos y que señalan con fronteras imaginarias. No, no soy patriota ni quiero serlo; tengo mejor concepto de un guineo patriota que de un hombre patriota. A mí no me agarran ya con esas cosas respetables.

Sí, ¡Qué diera por traeros a ésta mi tierra! (Que no es hipotética, como la vuestra): cerros enmontañados, y llanos ondulantes en donde al salir el sol cantan los gallos, en dónde no hay artículo número tal, sino un árbol de grata sombra; en dónde no hay el inciso cuarto; sino el ojo de agua para la sed; en dónde la ley de tal cosa está representada por la lluvia, por la luna o por el viento.

Sabed de una vez por todas, que no tengo patria ni reconozco patria de nadie. Mi campo es más amplio que esa tajadita de absurdo que queréis darme. Mucho más amplio. Ni siquiera el mundo. Ni siquiera el cosmos...

Fragmento *Mi Respuesta a los Patriotas*.  
Publicado el 21 de enero de 1932 en  
Repertorio Centroamericano, Costa Rica.

DE ATRÁS





Estuve enamorada locamente  
*Carmen Morán*

Salarrué y su hija Olga en Nueva York.

Por Carlos Henríquez Consalvi

Carmen Morán cursó estudios en la Normal de la Central de Señoritas, y luego en Costa Rica. En 1943 partió a California, y siete años más tarde se graduó con honores en la Universidad de Berkeley, donde estudió Economía. Como ella misma escribió, *“tratando de encontrar mi camino y los modos de atenuar la miseria del mundo”*. En México hizo trabajo voluntario en apoyo a las comunidades más necesitadas. A los 28 años el destino la llevó a estudiar una maestría en Haverford College cerca de Nueva York, ciudad donde tendría un segundo e intenso encuentro con Salarrué. Posteriormente se casó con un profesor estadounidense y tuvo cuatro hijos. Desde 1990 ha impulsado una encomiable labor con proyectos de desarrollo

con dignidad, en comunidades rurales de El Salvador.

Carmen Morán de Broz, a sus ochenta y seis años, sin perder su sonrisa, la energía y la frescura de una colegiala, visitó el Museo de la Palabra y la Imagen para donar dos óleos pintados por Salarrué, varias cartas de amor y fotografías inéditas que hoy mostramos.

Vino desde la Bahía de San Francisco donde vive hace años, manteniendo su corazón en El Salvador y su gente, impulsando proyectos de desarrollo educativo en comunidades campesinas.

Esta fue la conversación, con una salvadoreña excepcional, que lleva consigo a un país portátil, de nostalgia y de amor. Delgada, mirada intensa, ademanes suaves, nos cuenta con voz melodiosa:

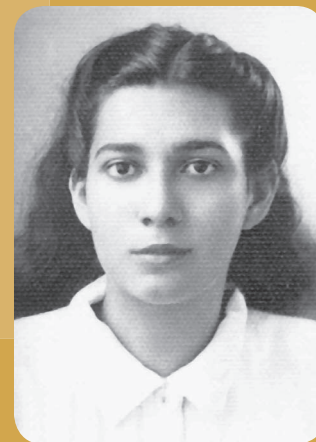
“Conocí a Salarrué en casa de Hortensia Madrid, quien

*“San Salvador, 13 de Noviembre, 1940.*

*Don Salvador Salazar Arrué*

*Estimado Señor: No intente ver mi firma para sacar una luz sin antes haber leído ésta, pues anticipóle que le soy completamente una desconocida que confiada en su bondad dirige a Usted una súplica que cree no le será desoída, le explicaré en pocas palabras en qué consiste...”*

Así iniciaba la carta que joven Carmen Moran, a sus dieciséis años le envió a Salarrué, iniciándose así una larga amistad.



fue mi guía, y a quien considero una segunda madre, ella tenía una quinta cerca de El Zapote, y por allí pasaba Salarrué, ya había leído algunos de sus escritos. Era guapísimo Salarrué, pero había algo muy especial, lo que se dice en El Salvador que *“andaba en las nubes”*, estaba conversando con usted pero una sabía que tenía en mente otros pensamientos. Ese primer contacto duraría unos dos años, yo estaba en la edad mas impresionable, tendría unos 16 o 17 años y muchas veces caminábamos juntos y platicábamos. Yo no me di cuenta del impacto tremendo que Salarrué tuvo en mí hasta después de su muerte. Cuando alguien me envió una entrevista que le habían hecho, y por primera vez dije: ¡Mi Dios! todo lo que yo creía que había adquirido con mi búsqueda interna, él, sin que me diera cuenta lo había puesto dentro de mí.

Lo que soy, se lo debo a la tierra donde nací y a las personas que tuvieron esa generosidad de darle tiempo a una chica inquieta y curiosa.

Después de esos pocos contactos personales no volví a estar cerca de él hasta en los años cincuenta. Me fui a los Estados Unidos, estaba sacando mi maestría en una pequeña universidad cerca de Filadelfia, y entonces tuve la oportunidad de restablecer el contacto directo con Salarrué y siempre que tenía tiempo me iba a Nueva York a verle. Lo encontré muy bien, aparentemente no mostraba nostalgia por el país. Pero acuérdesese que la vida de él en El Salvador fue una vida de pobreza tremenda, y era la primera vez que se podía entregar al arte sin preocuparse del pan de su familia.

#### **Alguna vez le comentó Salarrué sobre como escribió Cuentos de Barro?**

Hay ciertos cuentos: *“La Honra”*, *“Semos Malos”*, que no importa que los haya leído mil veces, pero llego hasta cierto punto y empiezo a llorar; el lenguaje es tremendo y

el sentimiento salvadoreño esta muy bien atrapado. Un día le pregunté “mirá chele, dónde aprendiste el lenguaje de nuestra gente? Simplemente me respondió: *“Me perdía en la Barra de Santiago, caminaba y hablaba con la gente, pasaba unos meses, y reaparecía nuevamente”*.

#### **Qué guarda en la memoria en relación a su espiritualidad?**

El creía en la reencarnación, creía en la vida espiritual más que en la material, el tenía cuerpo y tenía que darle de comer, pero él era alma en su totalidad, fue un ser único. Me contaba sobre sus desdoblamientos, me decía: *“Me levanto, miro mi cuerpo, de pronto estoy volando y estoy viendo desde arriba lo de abajo y es un gozo y es una libertad, es un sentido de liviandad del espíritu totalmente...”*

#### **Cómo era la vida de él en el apartamento de Nueva York?**

Mis visitas a Salarrué eran algunos fines de semana, cortos, porque tenía que preparar mi tesis de maestría y todavía tenía cursos cerca de Filadelfia. En su apartamento vivía relativamente bien. Yo sabía que tenía relaciones en ese entonces con Leonora. Me dijo un día: *“Haber si hay ocasión de que la conozcas”*. No la conocí, pero sabía que tenía una compañera que lo respetaba y lo amaba, y eso se mantuvo hasta que se vino a El Salvador, que eso no terminó. La vida cotidiana de Salarrué era pintar, su apartamento lo tenía lindo.

Ya Salarrué a ese tiempo había vivido como vivió el resto de su vida, sin usar ningún producto animal ni para su alimentación ni para su vestimenta. Recuerdo que allí tenía una concha marina enorme, y su famoso gato la usaba para tomar agua, pero el gato no tomaba sino tenía una perla adentro, una perla verdadera!

Entonces me decía: *“Tengo que tener cuidado que no*

*se me olvide poner la perla después de lavar la concha para darle agua fresca”.*

El mismo me decía en una de las cartas que me escribió, que él esencialmente es un niño, y en muchas cosas es un niño. Tengo otra carta que me envió a San Francisco, en la que me habla de sus problemas con su dentadura y que está muy incómodo, y me decía: *“Por qué no estás aquí conmigo y hacés que no me duela tanto?”*.

Lo que si me contaba es que todo lo escribía a mano, que casi no usó una máquina de escribir, y que no escribía una sola cosa, sino varias cosas al mismo tiempo.

**Durante su relación sentimental con Salarrué, le recomendaba lecturas?**

Sí. No solo me recomendaba, me daba libros. Tengo un libro Rosacruz, con una dedicatoria muy linda: *“Este libro es para que te abra ventanas al universo que hay que explorar”*.

**Tengo entendido que siempre recomendaba leer a Dostoyevsky...**

Sí. Salarrué me introdujo a su lectura, pero yo tuve un incidente. Una Directora de la Escuela Normal me encontró un día leyendo *“El Idiota”* o *“Memorias del subsuelo”* y me quitó los libros de Dostoyevsky y me los quemó. Y yo era una fiera y le dije muchas cosas y entonces me castigó incomunicada. Uno de los profesores se dio cuenta, hizo el gran escándalo en el Ministerio de Educación y la señora fue removida de su cargo, pero ya el daño estaba hecho.

Dostoyevsky te hace ver la inmensidad del alma, la profundidad del alma del ser humano. Una vez que se lee, todos son escritores de segunda.

**Cómo pudiera describir a Salarrué?**

(Cierra los ojos, parece transportarse al pasado antes de responder)

Era un Adonis salvadoreño. Pero creo que lo que mas impresionaba no era solo su belleza física, sino aquella humildad y sencillez; en Salarrué no había “humos”, no tenía nada de eso, ni pretensiones de ninguna naturaleza. Creo que fue un ser especial y que esta tierrita tan linda haya producido seres como esos.

Hablando de donde vienen estos seres especiales, mire a su primo hermano, Toño Salazar, era genial en su ramo. Y también de estatura mundial. Toño es otro gran hombre.

**“En el plano espiritual buscaba ser el mejor ser humano en esta tierra, hacer el menos daño posible y utilizar la creación en una forma tierna y respetuosa”.**



¿Verdad que es extraño que este paisito produzca ese tipo de seres tan especiales?

**Seres tan especiales como usted?** (Ella se ríe)

Bueno, he hecho cosas de las cuales estoy orgullosa. El mensaje que siempre estoy transmitiendo, es que la pobreza puede combatirse, y sin gastar millones ni esperar que la ayuda venga de afuera. Cada niño que se educa, se saca de la pobreza. Ya esta persona no va a procrear pobreza. Porque fíjese que la proporción de gente que se acuesta en cama limpia con techo seguro y con estómago lleno es mínima. Yo diría quizás un 2% de la población total tiene ese privilegio. El 98% vive en pobreza, en miseria inmensa. Por eso es tan tremendamente importante la memoria histórica, porque si olvidamos de donde venimos y lo que pasamos, continuamos cometiendo los mismos errores.

Yo me he ido de El Salvador algunas veces con una depresión tan profunda. Que he dicho, estamos condenados a vivir 500 años mas de miseria. Entonces voy a Morazán, visito las dos cooperativas con las que he trabajado con ellos desde 1992; todos tienen casa digna, agua potable, electricidad, cerca de Perquín, del cerro El Gigante, ya tenemos dos o tres niños a nivel universitario; de Jocoaitique tenemos uno que va a ser abogado y desde ya le digo “el futuro procurador de los derechos humanos”, o tal vez “el

próximo Presidente de El Salvador”.

**Por la manera en que usted habla de Salarrué, se percibe que usted lo quiso mucho...**

Estuve enamorada locamente de él. Yo creo que no hubo muchacha salvadoreña que conociera a Salarrué que no se sintiera atraída.. y yo creo que él, en cierto sentido también se sentía atraído hacia mi. Un día me dijo: “*Carmen lástima que viniste tan tarde*”.

Sobre la manera de amar de Salarrué, reflexiono que no había nada sucio, ni feo, no sentía que estaba tomando ventaja o que en cualquier forma me ensuciaba. Nunca. Y yo creo que ninguna mujer que haya tenido alguna relación con Salarrué sintió eso, era una cosa bella, tierna, pero si, yo lo amé al “chele”.

Voy ver si le mando alguna foto mía de esa edad para que vea lo que él vio físicamente.

Salarrué en el plano espiritual buscaba ser el mejor ser humano en esta tierra, hacer el menos daño posible y utilizar la creación en una forma tierna y respetuosa. Nunca lo vi enojado, nunca sentí esas emociones negativas del ser humano. Triste, dolorido, si, muchas veces, por la miseria en que fue condenado a vivir por tantos años, pero no creo que tuviera resentimiento alguno.

Ay!, es que era lindo el “chele”.

**“Estuve enamorada locamente de él. Yo creo que no hubo muchacha salvadoreña que conociera a Salarrué, que no se sintiera atraída..”**



Extracto de una carta enviada por Salarrué a la joven Carmen Morán:

*New York, 18 de Octubre de 1952*

*“....Recuerdo el caso extraño (ahora no es tan extraño ya) para mí, verla a Ud. un día en mi casa y sentir una terrible cosa, un magnetismo extraordinario.*

*Si hubiera podido tocar el momento de oportunidad la habría amado intensamente con la terrible fuerza emotiva de mi corazón que es un caballo de fuego y no tiene la culpa.*

*Lo que con Ud. me ha sucedido en la vida tres o cuatro veces ya y he aprendido mucho de ahí... Ahora sé que para hombres de cierto tipo de alma (no hay otra forma de ponerlo) hay un tipo de mujer vibrando en una tónica especial que instantáneamente los electriza, magnetiza, enamora (¿cómo ponerlo?). Yo tomo en las mías la mano de esa mujer y ya soy inmensamente feliz. El contacto me ilumina. No es la plenitud de la dicha pero sí está muy cerca. Y esa mujer es siempre, ya lo sé; inteligente, amplia sobre toda amplitud, exquisitamente sensual y tiene siempre un persistente sentido místico aunque no sea definido, esto es: altas aspiraciones y un anhelo de servir inegoístamente al mundo...”*



# El legado Salarrué

Por Oscar Campos Lara  
Archivo Histórico MUPI

El llamado “Legado Salarrué” es el archivo personal y acervo artístico de Salvador Salazar Arrué, Salarrué (1899-1975). Su polifacética obra como poeta, cuentista, novelista, pintor y músico, puede ser estudiada a través de este acervo documental contenido en manuscritos de su obra literaria, objetos, fotografías, obras de arte, biblioteca personal y registros sonoros que el Museo de la Palabra y la Imagen, MUPI, resguarda como un patrimonio cultural del pueblo salvadoreño.

Dicho Legado posee una parte importante de la obra plástica del artista, compuesta por 108 piezas, entre pinturas, bocetos, dibujos y esculturas. Otras 300 piezas son obras creadas por su esposa e hijas, tales como pinturas, dibujos y producción literaria. Se cuenta con un registro fotográfico de la vida familiar, de su obra pictórica y escultórica, muchas de ellas desconocidas, lo cual ha permitido avanzar en el rastreo y registro de toda su obra plástica que se encuentra en varias colecciones privadas.

Su biblioteca personal cuenta con casi 2,000 títulos, entre libros y revistas en español e inglés. En esta predominan títulos de literatura salvadoreña, revistas de arte y filosofía, principalmente oriental. Todo ello nos permite conocer sus intereses y referencias artísticas, intelectuales y filosóficas.

Concretamente, el archivo personal lo integran aproximadamente 1,700 documentos escritos, divididos en dos fondos generales, es decir, en dos grandes conjuntos definidos por el tipo y temática de su contenido: correspondencia particular y producción literaria. La correspondencia particular está formada por 1,300 cartas enviadas y recibidas entre 1921 y 1975; mientras que en su producción literaria se encuentran cerca de 400 documentos conteniendo sus artículos, ensayos, poemas, cuentos y novelas.

### Correspondencia Particular

Está compuesta por cuatro tipos de cartas: familiares, red social, oficial y sentimental. La correspondencia más numerosa es la mantenida con su familia, principalmente durante los años que fungió como Agregado Cultural de El Salvador en New York, entre 1946 y 1958. A través de esta sección, podemos conocer aspectos variados de la vida

familiar, personal, de su producción artística y de los sucesos relevantes en el país.

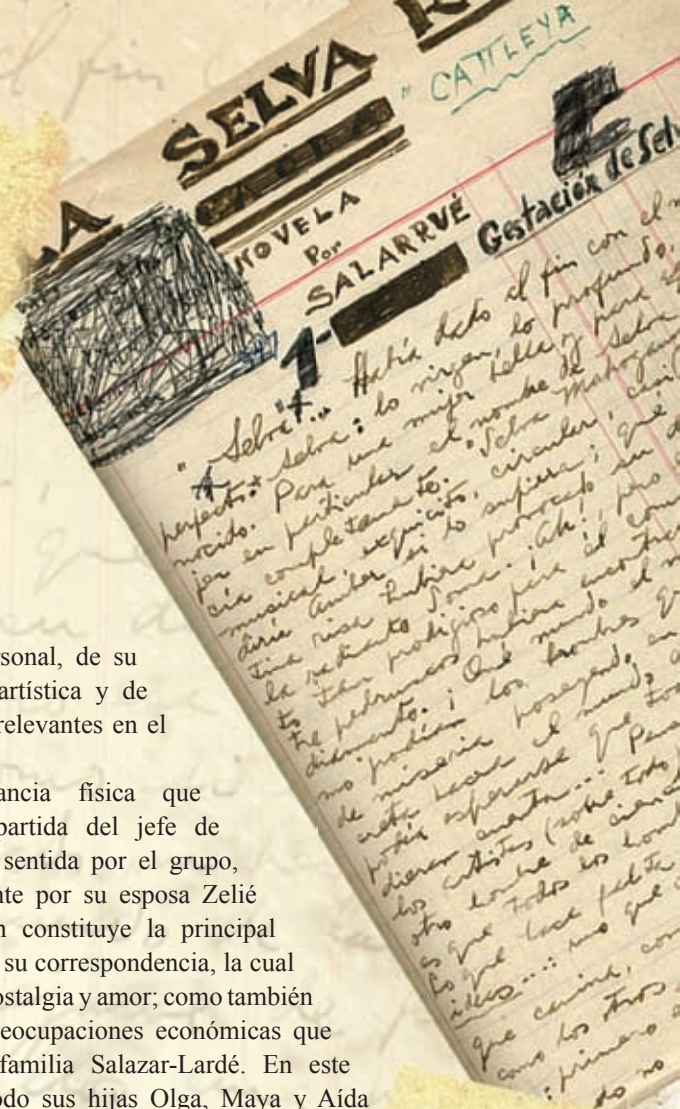
La distancia física que supone la partida del jefe de familia, fue sentida por el grupo, principalmente por su esposa Zelié Lardé, quien constituye la principal remitente de su correspondencia, la cual expresa su nostalgia y amor; como también las serias preocupaciones económicas que padeció la familia Salazar-Lardé. En este mismo periodo sus hijas Olga, Maya y Aída le escriben a su padre para contar sus vivencias cotidianas.

La correspondencia con su esposa, constituye un gran referente para conocer la obra pictórica que Salarrué desarrolló en el periodo neoyorquino, como también de los procesos de primera y segunda edición de sus obras; y la producción de otras, entre ellas *Catleya Luna* y *El Libro Desnudo*.

En la correspondencia destaca la comunicación con sus amistades, como Claudia Lars y Claribel Alegría; encontramos también su intercambio con escritores centroamericanos y de otras partes del continente, en especial con académicos que se interesaban en su obra.

En un plano más personal e íntimo, se encuentra la serie "Blwny" que se compone de cartas escritas en el transcurso de su relación sentimental con la artista neoyorquina Leonora Nichols. Estos documentos permitieron la investigación de Janet Gold, académica de la Universidad de New Hampshire, para la publicación del libro *Sagatara Mío*, editado por el MUPI.

En menor cantidad se encuentra la correspondencia oficial que se refiere a la comunicación con funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores durante el periodo de sus funciones como Agregado Cultural en New York.



que en una hidrita teta  
Tamegasque Teague, con la  
amiga cruzada, la uniguita que tiene  
que le abra el pobre traidor y  
junaba, ni se levaba los dientes,  
se peinaba las escamas lami-  
es que los dicen, como brigan de  
ayo en pasión desepita. Del  
se le sentaba con el fundigo  
era prohibido sentarse de  
modo i inmoral, que le dicen.  
la cabeza le pensaba a cabe rota  
nos tos ideyo, y una era: "Cuna"  
siempre ten caliente duela el  
in: "Después, la otra era: "Cuna"  
el mediodía se meja con de-  
"y la otra era: "¡a la chuchas"  
melancholico fando estos to-  
no so tuvo "Maca Frateh?"

discusiones y ensayos sobre arte moderno. Además, se encuentran sus reflexiones o meditaciones sobre temas filosóficos, metafísicos y misceláneos.

Entre los escritos sobre literatura se encuentran comentarios a las obras de Claribel Alegría, Matilde Elena López y Alberto Guerra Trigueros. La educación fue otro tópico de su interés que motivó a elaborar discursos pronunciados en actividades relativas.

Con esta breve presentación del archivo personal de Salarrué, queremos dar a conocer la riqueza de sus documentos, así como su importancia, ya que es el legado de uno de los máximos representantes del arte y literatura salvadoreña del siglo XX. A partir de este acervo el Museo de la Palabra y la Imagen, ha ejecutado variadas formas para difundir el Legado Salarrué por medio de propuestas culturales como exposiciones temporales e itinerantes, videos documentales, publicaciones, conferencias o charlas. Resaltamos la producción de Cuentos de Cipotes convertidos en un DVD de dibujos animados realizados por Ricardo Barahona. Esto nos ha permitido abrir espacios de reflexión sobre el aporte de diferentes intelectuales en la construcción de identidades y memorias en El Salvador.

En la actualidad el MUPI está desarrollando gestiones para que el Legado Salarrué sea incorporado al Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, lo cual constituiría un reconocimiento universal a la vida y obra de Salvador Salazar Arrué, nuestro Sagatara inmortal.

### De la Producción Literaria

El segundo gran conjunto del Legado Salarrué, está constituido por manuscritos y mecanografiados de sus obras. Se divide en cuatro series: artículos y ensayos; poesía, cuentos y novelas. Gran parte de estos son borradores de sus publicaciones, como las novelas: *O-Yarkandal*, *Catleya Luna*, *La Sed de Sling Bader*, *Íngrimo*, las inéditas *The Range of Gold* y *El Hombre de las Nubes*. No menos importantes son los trabajos inéditos de Maya y Zelié, ambos incompletos: *El Hombre Verde* y *Kankú*, respectivamente.

Se encuentran manuscritos de *Cuentos de Cipotes*, *Trasmallo*, *Cuentos de Barro* y otros. De su numerosa obra poética están los poemarios *Ciclo* y *Mundo Nomasito*; y otros inéditos, publicados en otros medios, y los dirigidos a Leonora.

La serie Artículos y Ensayos, se compone de más de 150 documentos que reflejan la labor reflexiva de Salarrué sobre temas sociales y artísticos de su particular interés. Dichos documentos fueron escritos entre 1937 y 1971.

Predominan los temas relacionados a la pintura, tales como las reseñas a pintores como Rosa Mena Valenzuela, José Mejía Vides, García Ponce y otros; su trabajo como Director de Bellas Artes entre 1963 y 1964; así como las



# Visiones

*Maestro de reencarnaciones y viajes astrales, Salarrué imagina travesías de la Atlántida a Centroamérica convertido en su reverso Euralas. En ese istmo de tropos encuentra paisajes, indígenas y niños en quienes se proyecta para inventar un país de colores y fantasías. Ignoramos lo que sería un mundo sin política ni cuerpo como su utopía lo sugiere. Sólo quienes del polvo adusto amasen flores y pájaros —xujxúuchit uan tujtúutut— lograrán quizás palpar hilachas deshilvanadas de un desprendimiento inalcanzable.*

Rafael Lara Martínez

## **Credo**

*Que todo me falte  
Señor,  
menos Salarrué.*

Mario Noel Rodríguez

*Salarrué significa en lo personal un ejemplo en cuanto artista. Es alguien que no se encierra en un solo código estético y juega con las muchas posibilidades que da el arte para decir cosas. Y eso significa un cultivo intelectual, artístico y espiritual de la persona del artista. Eso es Salarrué en lo personal. No puedo desligar esta respuesta de lo que implica Salarrué para el país y para la cultura, pues formo parte de ambas. Esto hace ver las cosas en una perspectiva más amplia. Salarrué ve los distintos rostros de la realidad. Tan real es la tragedia del 32 como los juegos de palabras de los cipotes como también un mundo imaginario posibilitado por la meditación o por la pintura. Todo esto no tuviera transcendencia si no hubiera estado movido por el hondo sentido del amor del maestro Sagatara.*

Luis Alvarenga

*En lo personal, Salarrué ha sido para mí, un gran maestro. Me enseñó a ver y a amar a mi país. Para el país, Salarrué es de sus voceros más entrañables. Juan Rulfo no se cansaba de repetirme que era su maestro, que le gustaría escribir como él.*

Claribel Alegría

● *Maya*, con desasosiego inició una búsqueda espiritual, pasó del cristianismo romano, al judaísmo y luego al islam. El MUPI conserva algunas de sus intensas pinturas y los comics de aventuras que ella produjo. Dejó inéditas novelas como *Flores tempranas para un obispo griego*, y otras que se comieron las polillas.

Zelié Lardé, la esposa...  
Olga, Maya y Aída, las hijas...  
Todas ellas compartieron con Salarrué la vena artística: la pintura, la escultura, el canto y una sensible creatividad. Magia, amor, contradicción, canto, y un poco de hermosa locura hubo en el seno familiar.

● *Aída*, se le rememora por su belleza y delicada sensualidad, fue diseñadora de vestuarios teatrales, se cuenta que sus oídos podían escuchar los pensamientos ajenos.



Mujeres  
Salarrué  
Por Ricardo Aguilar Humano





● *La esposa Zelié*, maga y original pintora, la sabia que partió inocente desde el poder de sus silencios, madre de todos los que vivían en esa casa, incluido Salarrué. Zelié se arropaba en un manto de magia, ternura, alegría y claridad.

● *Olga*, la más intelectual de las tres hijas, pintora y ceramista también, pero sobre todo un ser humano extraordinario. Como toda la familia, emprendía viajes astrales hacia universos remotos, con “sólo dar un brinquito”.

# Recorriendo la biblioteca de Salarrué

Por Jakelyn López  
Archivo Histórico MUPI.

Soy Saga, el contador de las historias del mundo de *Dathdalia*. Mi nombre es *Euralas Sagatara*, pero en el mundo mortal soy conocido como Salarrué. Tengo una familia muy especial, nuestro símbolo mágico es una Estrella de Mar, en cada punta estamos representados; mi esposa Zelié, mis hijas Olga, Maya y Aída.

Somos una familia distinta a las demás, nuestra ilusión es el arte, la pintura, la literatura y la música, la belleza misma y el anhelo de una justicia plena. Quiero invitarles a conocer mis tesoros más valiosos: la literatura, la historia, la filosofía, la pintura y la escultura que están resguardadas en mi Biblioteca, cada uno de estos libros han llenado mi vida de conocimientos valiosos, tal vez no pueda describirlos todos, pero puedo hablarles de mis experiencias personales con algunos de ellos.

Estudiando las enseñanzas contenidas en los libros de Krishnamurti he aprendido a reconocer mi “verdadera alma”, encontrar el equilibrio de la vida, el estar en armonía con la naturaleza y la razón de mi existir. Queriendo explorar un poco más, investigué en los libros de filosofía antigua, encontré un libro de Enrique Lardé *La Cábala de los Atlantes*, la filosofía oriental es muy interesante y posee una magia inexplicable. Leer sobre Confucio, indagar sobre la práctica del Yoga, aprender sobre los siete principios de la filosofía, la alquimia, el materialismo marxista, y la filosofía de la educación.

¿Nunca se han preguntado ustedes cuál es la amplitud del Universo?

Yo me lo pregunté a cada instante, y llegué a la conclusión de que el Universo es más amplio de lo que imaginamos y que existen seres aparte de nosotros que viven en la inmensidad del Universo. Estuve mucho tiempo investigando sobre ello y en el libro de Leslie Desmond *Flying saucers have landed*, encontré muchas cosas interesantes.

Les llamará la atención sobre qué religión profeso, ya que para mí no hay una sola, todas son parte de una misma, cada cual enseña cosas distintas, pero llegan a un solo destino y es hablar de un Ser Superior y Supremo. Poseo variedad de libros religiosos, en mi Biblioteca tengo La

Biblia Católica escrita en latín, he hecho algunos cuadernos con recortes de textos bíblicos en latín, también tengo libros de Concordancias y una Biblia Reina Valera, tengo un cuaderno con El Corán, además de mis libros de filosofía oriental. Como ven, mis credos son abiertos a cualquier conocimiento espiritual.

En mi Biblioteca no podían faltar mis amigos y compañeros de lucha por la belleza y la justicia. Para los buscadores de la verdad, la pluma es su mejor arma y la poesía su canto de esperanza.

De mi querida Claudia Lars tengo *Escuela de Pájaros*, escrito con el corazón, como todo lo suyo, libro por cierto ilustrado por mi talentosa hija Maya. Tengo las obras de mis queridos amigos Alberto Guerra Trigueros y Alberto Masferrer. Guardo con afecto *El Libro del Trópico* de Arturo Ambrogi que me inspiró a escribir sobre mi terruño sagrado y amado.

No podían faltar en mi Biblioteca los libros que por tanto tiempo me dediqué a escribir. Para comenzar vean éste libro: *Cuentos de Cipotes*. Quiero aclarar que éstos cuentos no son para cipotes, sino mas bien son para aquellos que tienen el alma de cipotes.

En mis *Cuentos de Barro*, pinto la vida en la campiña, como vive y como habla el campesino, y el indígena de El Salvador, y muestro el paisaje de mi tierra.

*O-Yarkandal* es el mundo del *Saga*; sí, de *Sagatara*, cada historia es el canto de un pájaro que quiere contar mil historias fantásticas, el mágico mundo de *Dathdalia*.

Hay un libro que se lo dediqué a mi pequeña “Ally”, Aída; ella siempre me pidió que escribiera algo acerca de aventuras del mar, entonces nació ésta pequeña novela *La Sed de Sling Bader*, espero que les guste, así como le gustó a mi querida Ally.

Bueno mis amigos tengo que dejarlos, debo realizar un viaje a *Dathdalia*, a *La Isla del Ser y no Ser*. Espero que este recorrido por mi Biblioteca les haya gustado, y si desean leer uno de mis tesoros, con mucho gusto se los prestaré.

**La Biblioteca personal de Salarrué se encuentra resguardada por el Museo de la Palabra y la Imagen desde 2003.**





# Roque Dalton a Salarrué

Praga, 27 de Octubre de 1967.

Estimado Salarrué:

Me dió mucha alegría recibir su amable respuesta. Inmediatamente me puse en contacto con la gente de Casa de las Américas para hacerles saber su opinión al respecto.

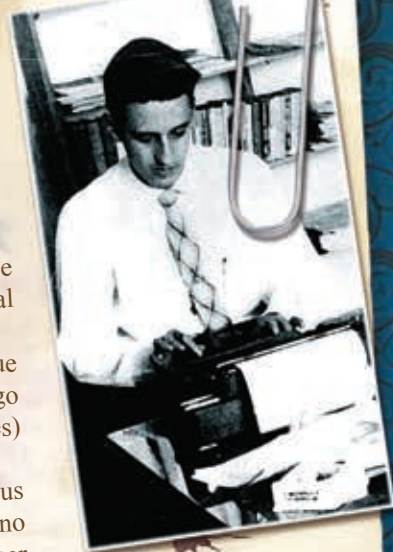
Por mi parte me he puesto a trabajar ya y ya seleccioné el material en lo que corresponde a Cuentos de Barro. Ahora selecciono los Cuentos de Cipotes. Le ruego me envíe, por paquete postal aéreo (supongo que costará por ahí por los tres colones) Trasmallo y La Espada y otras narraciones, que no tengo conmigo ( )

Me gusta mucho trabajar con su material: aquí el otoño comienza a mostrar sus canas y hay que encerrarse en casa. Se imaginará la nostalgia que soporto, yo que no conozco mejor concepto del paraíso que una playa guanaca donde se puedan comer ostras y curiles, camarones de río y huevos de tortuga. Estas semanas próximas tendré calor del país en el escritorio, a través de sus páginas.

Hay en perspectiva la celebración del Congreso Cultural de La Habana (en enero próximo, como le digo). Va a ser un acontecimiento de carácter mundial al cual concurrirán hombres de letras y artistas de todos los países y todos los credos estéticos y políticos. Graham Greenè, Peter Weiss, Sartre, Chaplin, Robbe-Grille, Cortázar, Antonioni, Nemeyer, el padre Arpa, Alberti, son algunos de los nombres que han aceptado concurrir. Se trata de una confrontación informal de posiciones de creación artística sin ningún compromiso político, ideológico, etc. Yo trabajo con el Comité Organizador Internacional y me gustaría proponer su nombre, junto al de otros escritores salvadoreños jóvenes, para que pudiesen asistir por nuestro país. Se viajaría a Cuba vía México y luego se regresaría por Europa. Hágame saber su opinión al respecto.

Estaré contento de recibir más letras suyas. Esté Ud. seguro de mi afecto y admiración.

\*Roque se encontraba preparando una Antología de los Cuentos de Salarrué, que en 1969 editó Casa de las Américas.



Praga, 27 de Octubre de 1967.

Estimado Salarrué:

Me dió mucha alegría recibir su amable respuesta. Inmediatamente me puse en contacto con la gente de Casa de las Américas para hacerles saber su opinión al respecto.

Por mi parte me he puesto a trabajar ya y ya seleccioné el material en lo que corresponde a Cuentos de Barro. Ahora selecciono los Cuentos de Cipotes. Le ruego me envíe, por paquete postal aéreo (supongo que costará por ahí por los tres colones) Trasmallo y La Espada y otras narraciones, que no tengo conmigo. En la Biblioteca de la Casa de las Américas en La Habana si están pero yo no podré ir por allá hasta Enero, para el Congreso Cultural. Asimismo me urge una ficha bibliográfica suya, lo más completa posible. Por lo del respeto a la letra de mis textos no pase Ud. ningún

# LOS DÍAS DE SALARRUÉ

**1899.** Nace el 22 de octubre, en Sonsonate. Su verdadero nombre es Salvador Efraín Salazar Arrué. Sus padres son don Joaquín Salazar Angulo, empleado de aduanas, y Doña María Teresa Arrué.

**1905.** Es matriculado en un colegio mixto de la ciudad de Sonsonate.

**1907.** Junto a su madre y hermano abandona la ciudad natal. Se establece alternativamente en Santa Tecla y San Salvador. La madre subsiste haciendo trabajos de costura y con el apoyo de su familia.

**1907-1916.** Cursa estudios de primaria en el Liceo Salvadoreño y en otras instituciones. Hacia 1910, Román Mayorga Rivas, propietario del *Diario del Salvador*, publica algunas de las composiciones del niño en una sección infantil del periódico.

**1916.** Obtiene beca para estudiar pintura en los Estados Unidos.

**1917.** Se inscribe en la Corcoran School of Art, importante escuela de artes plásticas de Washington.

**1917-1919.** Aunque recibe una formación sólida, encuentra que la enseñanza es demasiado academicista. Realiza una exposición de su obra en Hisada's Gallery.

**1919.** Regresa a El Salvador.

**1923.** Contrae matrimonio con Zelié Lardé Arthés, quien comparte la vocación de Salarrué por la pintura.

**1924.** Nace la hija mayor de Salarrué y Zelié, Olga Teresa.

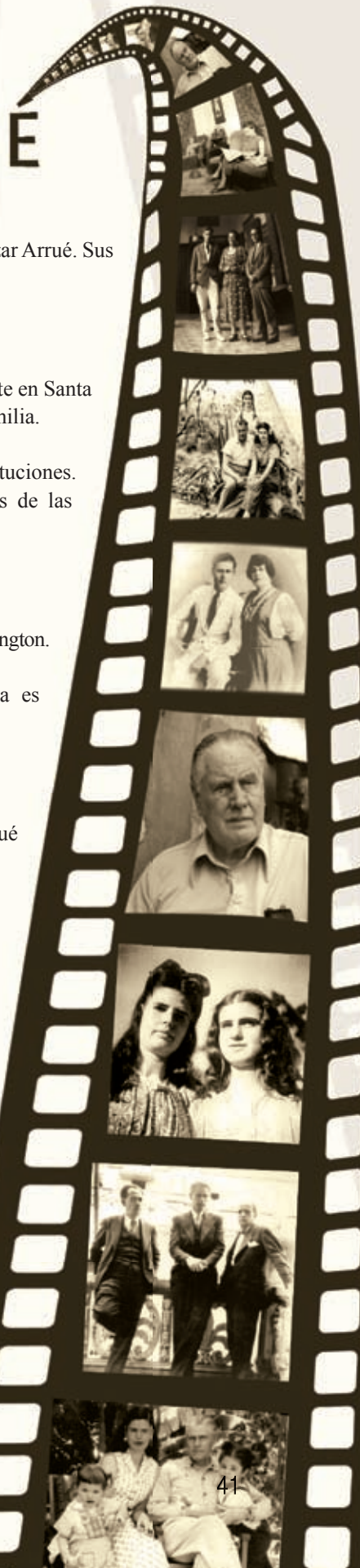
**1925.** Nace otra hija, María Teresa, conocida también como Maya Salarrué.

**1926.** Nace la hija menor, Aída Estela. Publica la novela *El Cristo Negro*, su primer libro. Ya para entonces firma con el pseudónimo Salarrué, el cual usará toda su vida y que será adoptado como apellido por sus hijas. Para esas fechas, se cree que ya había concluido una novela, *El Señor de la Burbuja*, y que tenía adelantado el manuscrito de *O-Yarkandal*, colección de relatos maravillosos. En un montaje de Gerardo de Nieva de la obra *Quo Vadis?*, Salarrué se estrena como actor representando el papel de Petronio.

**1927.** Escribe piezas de teatro infantil para ser representadas en las escuelas, entre ellas cabe mencionar *La Resurrección de Mínimo*.

**1929.** Publica *O-Yarkandal*.

**1931.** *Repertorio Americano*, semanario costarricense dirigido por Joaquín García Monge, publica una primera entrega de *Cuentos de Barro* con una breve nota de presentación firmada por Gabriela Mistral.





**1932.** Coincidiendo con el levantamiento campesinos de 1932, publica en *Repertorio Americano* la carta *Mi Respuesta a los Patriotas*. Publica el relato fantástico *Remotando el Uluán*.

**1934.** *Cuentos de Barro* aparece publicado en una edición ilustrada con grabados de su amigo José Mejía Vides.

**1939.** Funda y dirige la revista cultural *Amatl*, de efímera existencia.

**1940.** Publica *Eso y más*, colección de relatos.

**1941.** Salarrué asiste a un Congreso de Educación que tiene lugar en Ann Arbor, Michigan, participa en una sesión dedicada a la literatura infantil.

**1945.** Es publicada la primera recopilación de sus *Cuentos de Cipotes*.

**1946.** Es nombrado Agregado Cultural de la Embajada de El Salvador en los Estados Unidos. Como deferencia especial, se le permite instalar sus oficinas y residencia en la ciudad de Nueva York. Durante su estancia neoyorquina, que se prolongaría por más de una década, Salarrué se dedica principalmente a pintar.

**1947.** En mayo, expone en la Knoedler Galleries en Nueva York, y el año siguiente en una muestra colectiva en San Francisco.

**1949.** En mayo, organiza una muestra individual de óleos, acuarelas y dibujos en The Barbizon Plaza Galleries, de Nueva York.

**1954.** Es editada por la Dirección de Bellas Artes, *Trasmallo*, colección de cuentos de temática costumbrista. Incluye “El espantajo”, cuento que recrea la masacre de indígenas en 1932.

**1958.** Regresa a El Salvador. Se residencia en Villa Monserrat, ubicada en Planes de Renderos. Expone su obra en el Hotel El Salvador Intercontinental.

**1960.** La Dirección de Publicaciones edita un nuevo volumen de relatos llamado: *La espada y otras narraciones*.

**1961.** La Editorial Universitaria publica la edición definitiva de los *Cuentos de Cipotes* con ilustraciones de Zelié Lardé.


**1962.** Expone en la “Galería Forma” 62 cuadros elaborados durante su estancia en los Estados Unidos.

**1963.** Salarrué acepta el cargo de Director General de Bellas Artes. Un año después renuncia, frustrado por la falta de cooperación del gobierno.

**1967.** Funda y dirige la Galería Nacional de Arte (hoy Sala Nacional de Exposiciones Salarrué) en el parque Cuscatlán.

**1969.** La Academia Salvadoreña de la Lengua entrega a Salarrué y Claudia Lars medallas de oro y pergaminos de reconocimiento. Casa de las Américas publica en Cuba una antología de sus cuentos, los cuales fueron seleccionados por el escritor salvadoreño Roque Dalton.





**1970.** Bajo el cuidado del escritor Hugo Lindo, la Editorial Universitaria prepara la edición de *Obras escogidas* de Salarrué. En el segundo volumen, se recogen y publican por primera vez: *La sombra y otros motivos literarios*; la novela corta *Ingrimo*, y las colecciones de prosas ensayísticas y líricas *El Libro Desnudo* y *Vilanos*.

**1971.** La Dirección de Publicaciones edita la novela de aventuras *La sed de Sling Bader*. El mismo sello publica también una segunda edición de *O-Yarkandal*, con ilustraciones a colores del autor, y una nueva edición de *Cuentos de Cipotes*, esta vez ilustrados por su hija Maya.

**1973.** Recibe la Orden José Matías Delgado en su máximo grado de “Gran Cruz de Plata”. Comparten la distinción su primo, el caricaturista, Toño Salazar y el poeta Raúl Contreras.

**1974.** Mueren su esposa Zelié Lardé y Claudia Lars. Se publica la novela *Catleya Luna*.

**1975.** La Editorial Universitaria publica el poemario *Mundo nomasito*. Deprimido por la muerte de la esposa y luego de varios quebrantos de salud, fallece Salarrué la noche del 27 de noviembre en su casa de Los Planes.

**1977.** La Biblioteca Ayacucho, colección de clásicos latinoamericanos patrocinada por el gobierno de Venezuela, publica *El ángel del espejo y otros relatos*, antología de la narrativa de Salarrué, elaborada y prologada por el escritor nicaragüense Sergio Ramírez Mercado.

**2003.** La Fundación Salarrué, presidida por Ricardo Aguilar, entrega la colección del escritor al Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI). El Archivo Familiar está compuesto por manuscritos, pinturas, fotografías y objetos, la cual es restaurada, catalogada y puesta al servicio de investigadores.

**2005.** Se publica el libro *Sagatara Mio*, de Janet Gold, el cual contiene una selección de poemas y cartas encontradas en la colección epistolar del archivo de Salarrué.

**2008.** Presentación en todo el país de *Cuentos de Cipotes*, en dibujos animados realizados por Ricardo Barahona.

**2009.** El Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) presenta la exposición *Himántara Diama Xitrán “Los Mundos de Salarrué”*, en su local de la 27 Av. norte # 1140, San Salvador. Y otra exposición permanente en Villa Monserrat, donde vivió y murió Salarrué, en Planes de Renderos. Se presenta una muestra de la exposición *El Legado de Salarrué* en Los Ángeles Theater Center, y otra exposición itinerante recorre todo El Salvador.



# El cuento del tanguito que le bailaron a la maishtra en los cayados

Por Salarrué

Puesiesque la maishtra tenía una puñalada diaños y era seca seca y con antiojos, un moño de pelo, huesos por dentro del peyejo y bigotío peludo. Y cuando regañaba hacía: “¡Güer, güer, güer! como los chumpes, sólo que en lugar de ponerse colorada se ponía cherche-cherche y morada del labio diabajo que le pegaba saltitos de juria. Y caminaba patuleca porque decían que tenía cayetanis doloriber. Y Muncho le dijo a Piorrea: “Patiale los cayados como que vas pasando”, y Piorrea jué pasando y ¡frush!, le puso el zapato en la puntita; y entonce vino la maishtra y hizo “¡Aiji!”, que hasta siasustó Piorrea y unas gayinas quiandaban. ”¿Qué no mirás, indiazuelo, onde vas patiendo cuando andás?” le dijo, y Piorrea le dijo: “Es que yo iba pasando” Y se jué onde estaba Muncho muerterrisa detrás diuna pila y le dijo: “¡Mentiroso, decís que son cayados y gritan!”

Entonce contaron y los quioyeron contaron también y se cundió la noedosidad de los cayados y todos querían oír gritar a los cayados y siacían los que patiabán a la maishtra y la maishtra ya apenas caminaba del dolor, la pogre. Y como sólo sentada andaba sinventaron ir a bailarle un tanguito, que dis que siabían aprendido diuna pelírcula de cine, y jueron Pole y Soquete a bailárselo y ella les dijo questaba güeno porque el ejercicio, que no sé qué, y empezaron en una rueda de cipotes y la maishtra y hacían así las patas y levantaban así las patas y Soquete doblaba la rodiya, y Pole reculaba meniando el jundiyo, y Soquete tiraba las dos manos parunlado aletiendo los dedos, y Pole le volteaba el lomo y voltíaba a mirar y ¡tas! daba un colacito y quedaban cara con cara, y ¡tas! nalga con nalga, y enderrepente Soquete reculó como enamorado con los ojos caídos ¡zas!



Le taconió el cayo a la maishtra con todas sus ganas y la maishtra sestiró toda, respiró serrucho, voltíó los ojos, le salió un jipo como pituecuilio y se desmayó como almuada, con un ruidal de tripas y todo y salieron corriendo y la dejaron sola, sólo con la Miotía quera corazondioso y que la menió con miedo y le dijo: “No se vaya murir niña Tonita, porque yo quiero ver la riatada que les va dar con el chiliyo” y siacabuche.

Cuento inédito resguardado por el MUPI  
Ilustración Ricardo Barahona.